

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

LOS MILAGROS EXISTEN

SAN MILLÁN – 2018

LOS MILAGROS EXISTEN

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

SAN MILLÁN – 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

- 1.- Curaciones.
- 2.- Santos incorruptos.
- 3.- Órganos incorruptos.
- 4.- Hechos inexplicables.
- 5.- Sangre fresca.
- 6.- Licor milagroso.
- 7.- El caso de san Charbel Makhluf.
- 8.- Perfume e incorrupción.
- 9.- Maravillas en el corazón.
- 10.- La sangre de san Jenaro.
- 11.- Inedia.
- 12.- Flores milagrosas.
- 13.- La Virgen de Guadalupe.
- 14.- Maravillas de María.
- 15.- El gran milagro.
- 16.- Lourdes.
- 17.- La Virgen de Akita.
- 18.- Virgen de Civitavechhia.
- 19.- Milagro de Lanciano.
- 20.- Multiplicación de alimentos.
- 21.- Milagros asombrosos.
- 22.- El fuego santo.
- 23.- La Resurrección.
- 24.- Luces sobrenaturales.
- 25.- Milagros de luz.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Este es un libro de milagros. Los milagros existen. Y que existan los milagros es una prueba fehaciente de que Dios existe, porque ningún ser humano podría hacer milagros que superan las fuerzas de la naturaleza. Algunos niegan la existencia de los milagros sin razón alguna, simplemente porque creen que Dios no existe y, por tanto, tampoco los milagros. Pero ¿y si existe Dios y los milagros también? ¿Qué podrán aducir cuando Dios se les presente a pedirles cuenta de su vida en su último momento? ¿Podrán decir que no tuvieron pruebas? Suele decirse que no hay peor ciego que el que no quiere ver.

Precisamente por eso vamos a presentar una serie de milagros, muchos de los cuales todavía están a la vista de todos, son como milagros vivientes, que pueden ser conocidos por todos los que se acerquen a ellos sin prejuicios y con la mente abierta.

La doctora Jacalyn Buffin, científica y hematóloga canadiense, afirma ser atea, pero cree en los milagros. Ha estudiado 1.400 milagros que se presentaron para la beatificación o canonización de algunos siervos de Dios en el Vaticano y ha podido convencerse de que existen muchas curaciones y acontecimientos en la historia humana que van más allá de las leyes naturales. Lo mismo podemos decir del científico Luc Montagnier, descubridor del virus VHS, que siendo ateo, también cree en la existencia de los milagros. Y para esto no basta decir como algunos: Lo que hoy llamamos milagros, llegará un día en que dejarán de serlo al ser descubiertas nuevas leyes o fuerzas naturales para explicarlos.

Esto no es más que una solución sin solución, que nos puede llevar hasta el fin del mundo, porque no es científico postergar la solución de algo que no tiene explicación racional. Por ejemplo que a Miguel Pellicer de un día a otro le aparezca una pierna entera, que le habían cortado hacía dos años y cinco meses. ¿Alguien puede crear una pierna con todos sus músculos y nervios, etc., de la nada? ¿Hay alguna ley que cree algo de la nada? De la nada no sale nada. Y es precisamente ahí donde interviene Dios para hacer lo que parece imposible a nuestros ojos y hace los milagros por su infinita bondad en favor de nosotros sus hijos.

1. CURACIONES

Veamos algunos pocos ejemplos.

a) SOR CATERINA CAPITANI

Cuenta ella misma lo que ocurrió el 25 de mayo de 1966. *Debía ser el último día de mi vida. Había sido operada dos meses antes por hemorragias internas. Sufría de una extraña enfermedad llamada “Estómago rojo”. La operación no había servido de nada. El médico que me cuidaba, me dijo que no llegaría a la tarde de ese día. Yo invoqué al Papa Juan XXIII para que me obtuviese la gracia de morir pronto. Mis hermanas estaban en la capilla, rezando al Papa Juan XXIII por mí. Y, en un momento, sentí una mano que tocaba mi estómago. Me volví y vi al Papa Juan, junto a mi cama. Me dijo: “Este milagro me lo habéis sacado del corazón. Ahora no temas, estás curada”.*

Me levanté de inmediato, llamé a mis hermanas y les dije que tenía hambre. Pensaban que estaba delirando, pero fui al comedor y devoré lo que me pusieron. Después me examinaron y todo lo malo había desaparecido.

Este milagro fue aceptado por la junta médica del Vaticano para la beatificación del Papa Juan XXIII, que es beato desde el 3 de setiembre del 2000.

b) PETER CHUNGU SHITIMA

Él mismo cuenta el milagro. *Tengo treinta años y nací el 10 de julio de 1972 en Kasaba, Zambia. Desde pequeño quería consagrarme al servicio del Señor. En 1994 viajé a Sudáfrica en busca de trabajo. En el Oratorio de san Felipe Neri encontré trabajo como cocinero y jardinero, y ayudé en la catequesis de niños. Un día, en la biblioteca, encontré un libro sobre Luis Scrosoppi, un famoso sacerdote italiano. Yo pensé: “Cuando sea sacerdote, me voy a llamar Luis como él”. Pero en abril de 1996 me sentí muy mal, temblaba de frío y se me nublaba la vista. Después comencé a tener dolores en los oídos. No podía comer casi nada, no podía tenerme de pie y adelgacé 20 kilos. En el hospital me detectaron que tenía SIDA en estado terminal.*

Los Padres y alumnos del oratorio comenzaron a rezar al beato Luis Scrosoppi por mi curación y decidieron enviarme a mi patria para que pudiera morir al lado de mi familia. Cuando llegué a Zambia, mi hermano se asombró de verme en aquel estado. Durante varios días, permanecí casi en silencio. Mis familiares también rezaban por mí al beato.

Yo esperaba la muerte en cualquier momento, pero no moría. En el mes de octubre, mientras dormía con una medalla de Don Luis, agarrada a mi mano, soñé que el padre David estaba a mi lado y que juntos estábamos asistiendo a la canonización de Don Luis. Cuando me desperté en la mañana del 9 de octubre, me sentía muy bien. Le dije a mi hermana que quería comer, lavarme, vestirme e ir a la iglesia, y le conté mi sueño. Ella se quedó sorprendida. Pero me levanté y podía tenerme en pie y comencé a caminar sin caerme. Entonces, comprendí que estaba curado. Me vestí y fui a la iglesia a agradecerle al siervo de Dios. Regresé al Oratorio el 22 de enero de 1997. Los doctores, que me habían atendido en Sudáfrica, me hicieron nuevos exámenes y determinaron que la curación del sida había sido inexplicable.

La comisión de médicos del Vaticano aprobó el hecho, realizado por intercesión del beato Luis Scrosoppi, como incomprensible para la ciencia. El 10 de junio del 2001, en la plaza de san Pedro, estuvo presente Peter Chungu para la canonización del beato Luis Scrosoppi.

c) MANUEL CIFUENTES

Yo tenía 10 años aquella mañana del 4 de enero de 1982 y estaba cogiendo leña con mi padre, mi tío y mi primo. En cierto momento, al agacharme, una rama me golpeó el ojo. Sentí un dolor muy intenso. Mi padre cogió un pañuelo y me tocó, pero me dolía mucho más. Entonces, me llevaron al médico. Dijo que tenía una herida muy grave en el ojo y que debían llevarme urgentemente a un especialista. Así que tomaron el coche y me llevaron rápidamente a Albacete (España).

Fuimos a visitar al oculista Dr. Juan Ramón Pérez, que aconsejó una intervención quirúrgica, me vendó el ojo y me dio unas pomadas. Mi padre había encontrado dos días antes, en la escuela donde enseñaba, una medalla del beato Ricardo Pampuri y me dijo que era un hombre santo, que hacía milagros. Por eso, al ponerme la pomada, me convenció de que tuviera esa reliquia del santo para pedirle la curación. Aquella noche recé más que nunca en mi vida. Hacia medianoche, mi padre vino a ver cómo estaba, pero el ojo me dolía mucho. A las cinco de la mañana, volvió a verme y todo seguía igual. A las siete me despertó, porque quería ponerme la pomada y le digo: “Papá, ya no tengo dolor y veo todo muy bien”. Fue una emoción enorme para toda la familia. Una hora más tarde, fuimos de nuevo a ver al médico. Quedó asombrado, pues no encontró lesión alguna. Y fuimos a ver al oculista a Albacete, que reafirmó la curación, y dijo: “Para mí hay dos cosas sorprendentes: la ausencia de cicatrices y la rapidez con la que han desaparecido las señales de la herida”. En realidad, no sólo fue una curación rápida, sino una restauración del ojo dañado, algo incomprensible para la ciencia médica.

Cuando a los 17 años he venido a Roma para la canonización de Ricardo Pampuri, he comprendido la importancia del milagro que había recibido. Ha sido una experiencia inolvidable. Recuerdo que había miles y miles de personas, todas unidas en la misma fe para glorificar al Señor, como yo lo hago cada día.

En los Archivos del Vaticano hay miles de casos de curaciones realizadas por santos, con las que han sido beatificados o canonizados.

2. SANTOS INCORRUPTOS

Muchas veces, Dios ha manifestado la santidad de sus hijos a través de la incorrupción de sus cuerpos, después de su muerte. Éste es un signo más del amor de Dios y de su poder sobre los elementos de la naturaleza. La gran diferencia entre la momificación natural o artificial y la incorruptibilidad de los santos, es que aquella momificación es siempre rígida y dura, y los cuerpos son secos, descoloridos y arrugados. En cambio, en los santos, los cuerpos, o parte de ellos, están enteros, flexibles y con buen olor.

El cuerpo de santa Bernardita Soubirous, la vidente de la Virgen en Lourdes, se conserva incorrupto desde 1879. Su cuerpo está expuesto en una urna de cristal en el convento de san Gildard, en Nevers, Francia.

Santa Catalina Laboure, que vio a la Virgen de la Medalla milagrosa, tiene su cuerpo incorrupto desde 1876 y es admirado por miles de peregrinos que la visitan en el convento de la Rue de Bac, en París.

San Andrés Bobola fue parcialmente desollado vivo, sus manos fueron cortadas y su lengua arrancada. Y así, tras horas de torturas y mutilaciones, lo mataron, cercenando su cabeza con una espada. Su cuerpo fue enterrado por los católicos en una bóveda de la iglesia jesuita de Pinsk, donde fue encontrado cuarenta años después, perfectamente conservado a pesar de las heridas abiertas, que normalmente favorecen y aceleran la corrupción. Aunque su tumba era muy húmeda, causando la descomposición de sus vestimentas, su cuerpo estaba flexible y su carne y músculos estaban suaves al tacto. La preservación milagrosa de su cuerpo fue reconocida por la Congregación de Ritos en 1935. Su cuerpo permanece incorrupto después de más de 300 años.

El cuerpo de san Josafat Kuncewycz (+1623) lo echaron a un río donde estuvo una semana y al sacarlo no se había deteriorado. El cuerpo de santa Catalina de Génova (+1510) se encontró intacto después de 18 meses de sepultado a pesar de la gran humedad del lugar que había destruido el ataúd.

En otros casos como en el de San Pacífico (+1721) fue sepultado directamente sobre la tierra y sin embargo estaba incorrupto. Nombraremos a algunos de los santos cuyos cuerpos permanecen incorruptos hasta hoy:

Santa Lucía, santa Clara de Montefalco, beata Ossana Andreasi, san Eusebio de Roma, santa Eufemia de Calcedonia, san Carlos Sezze, venerable María de Jesús de Agreda, santa Verónica Giuliani, beato Sebastián Aparicio, santa Rita de Casia, san Peregrino Laziosi, santo cura de Ars, san Juan Bosco, san Francisco Javier (algunas partes), beato Francisco Javier Seelos, san Pío V, san Vicente Paul, santa Francisca de las cinco llagas, beato Angelo de Acri, beata Ana María Taigi, beato Stefano Bellesini, santa Clara de Asís, san Ezequiel Moreno, san Pío de Pietrelcina, santa María de san José. En algunos casos les han colocado una máscara de cera para realzar su rostro algo deteriorado o ennegrecido.

Ahora bien, tengamos en cuenta que la incorrupción de los cuerpos de los santos no es eterna. Según los designios de Dios normalmente, después de unos años o de algunos siglos, vuelven a corromperse o quedan en muchos casos como momias con la piel seca, aun manteniendo la flexibilidad.

3. ÓRGANOS INCORRUPTOS

En algunos santos quedó incorrupta solo una parte de su cuerpo como el cerebro en el caso del beato Francisco Faa, san Cornelio de Chambery, Vble. Tomás de Olera, san José Brochero, beata Eurosia Fabris; en san José de Calasanz, la beata Felipa Mareri, san Ricardo de Andria y Teodora Guerin (+1856).

San Antonio de Padua murió el 13 de junio de 1231. En 1263 decidieron trasladar sus restos a la nueva basílica construida en su honor y encontraron su lengua incorrupta. Actualmente la lengua del santo está expuesta a la devoción de los fieles en un magnífico relicario en la capilla de las reliquias de Padua ¹. También quedó con la lengua incorrupta santa María Egipciaca (+430) y el beato Bautista Varano (+1524).

¹ Puede leerse sobre esto el libro de Virgilio Gamboso, *Libro dei miracoli di sant'Antonio*, Ed. Messaggero, Padova, 2008, pp. 98-99.

De san Buenaventura (+1274) se refiere que en 1434, con ocasión de un traslado de sus restos, encontraron su cabeza en estado de muy buena conservación y su lengua roja como en vida.

Del Vble. Dionisio di Rijkel (+1471) quedaron incorruptos el pulgar y el índice de la mano derecha. Al igual que en el venerable Roberto Sutton (+1587).

San Roque González (+1628) fue martirizado en Brasil. Su corazón permanece incorrupto hasta el día de hoy y se encuentra en Roma junto con el hacha de piedra con la que fue martirizado. También permanece incorrupto el corazón de santa Rosa de Viterbo (+1251), de la beata Margarita de Lorena (+1521), de santa Verónica Giuliani y de san Antonio María Claret (+1870). Durante la exhumación de 1897 se encontró su corazón intacto. De san Carlos de Sezze (+1670) se conserva intacto el corazón hasta el día de hoy y se encuentra en el convento de san Francisco de Ripa (Roma). De santa Margarita María de Alacoque (+1690) el corazón y el cerebro se conservan incorruptos todavía.

Es especial la conservación del cuerpo de san Colomano (+1012) que dejaron colgado de un árbol por varios meses, o los cuerpos de los 800 mártires de Otranto que estuvieron más de un año tirados en el campo sin que las fieras o aves los maltrataran y siempre con un buen olor e incorruptos.

4. HECHOS INEXPLICABLES

Algo inexplicable es también el movimiento racional y voluntario del brazo o del pie o de los ojos después de muertos. San Gibriano alzó su brazo para bendecir. San Felipe Neri y algunos otros santos se cubrieron con sus manos las partes íntimas, cuando estaban siendo revestidos o cruzaron sus brazos sobre el pecho. Santa Catalina De Vigri sonrió, cuando era trasladada delante del altar. En el caso de la beata Maía di Gesù Crocefisso (+1878) fue necesario que la Priora le mandara por obediencia que permaneciera con los brazos cruzados para poder meterla en el ataúd.

La beata Margherita da Città di Castello (+1320), estando en su ataúd, hizo un gran milagro. Cuando le presentaron una niña coja y muda, la difunta alzó el brazo y puso su mano sobre la cabeza de la niña que instantáneamente se curó. Cuando quisieron hacer un examen de su cuerpo incorrupto, ella movió sus brazos para cubrirse las partes íntimas.

Del beato Antonio da Stroncone (+1461) se refiere que en 1649 llevaron una mujer endemoniada junto a su relicario y él alzó la cabeza y la espalda unos 20 centímetros. Y lo mismo hizo con la mano derecha. En una inspección en 1809 vieron que estaba así con la cabeza, la espalda y el brazo elevados sin apoyo ninguno de modo inexplicable.

Un día Catalina de Siena fue a visitar el cuerpo de santa Inés de Montepulciano y, a la vista y presencia de todos, ésta levantó en alto un pie y, muy honesta y dulcemente, antes que santa Catalina bajase su cabeza, se lo dio a besar. Y, cuando la virgen santa Catalina vio esto, más se humilló y se inclinó; y luego el pie poco a poco se tornó a su primer lugar ².

Otro día volvió Catalina al convento de la virgen santa Inés para poner allí a dos sobrinas suyas. Y cuando visitó de nuevo el cuerpo de santa Inés, ocurrió otro nuevo milagro. Cuando llegó al cuerpo de la santa, no se puso a sus pies como la primera vez, sino a la cabeza, puso su rostro sobre el rostro de santa Inés, aunque por encima de los cobertores de seda y oro, que estaban sobre el cuerpo, y así estuvo un buen espacio de tiempo. Después, volviéndose a sus compañeras, en especial a sor Lisa, su cuñada y madre de las dos niñas que había traído para ser religiosas, le dijo: “¿Cómo no miráis ni sentís la gran merced que se nos envía del cielo?”. Lisa y las otras compañeras levantaron los ojos en alto y vieron descender, a manera de lluvia, un maná muy blanco y menudo que copiosamente cubría el cuerpo de santa Inés y de santa Catalina y a todas cuantas allí estaban. De modo que Lisa llenó sus manos de los granos de maná que así caían. Esto había sucedido muchas veces en vida mortal de santa Inés, pues caía sobre ella, especialmente cuando oraba, un maná.

Y las niñas que la santa criaba para el servicio de Dios, al ver sus vestiduras blancas, cuando se levantaba de la oración, querían sacudirlas, pero ella dulcemente y con modestia las quitaba para que no lo hiciesen ³.

Algo inaudito es que incluso después de muertos, a algunos santos les crecen las uñas, los cabellos o la barba, como en el caso de san Gaudencio, san Amando de Maastricht y la Vble. María Lorenza Longo.

De la beata Elena Enselmini (+1241) afirma un documento antiguo: *cum sit lungo tempo quod mortua est et ita sibi crescat capilli et ungues quod maius est ac si ipsa viveret* (A pesar del mucho tiempo que hace desde que ha muerto, le crecen los cabellos y la uñas como si ella estuviera viva). Así lo afirma Bartolomé de Pisa que vio escritos antiguos sobre ella.

² Jörgensen Juan, *Santa Catalina de Siena*, Ed. Difusión, Tucumán, 1859, II, 12.

³ *Ibidem*.

Otra cosa inexplicable es que permanezca el calor en un cuerpo muerto durante mucho tiempo, como en el caso de la sierva de Dios María Villani (+1670). Nueve horas después de su deceso un cirujano le extrajo el corazón y se extrañó del fuerte calor que tenía dentro; lo mismo sucedió con la Vble. Serafina de Dios (+1699) después de 30 horas de su muerte.

Del beato Domenico Lentini (+1828) se refiere que después de muerto estuvo expuesto a la veneración de los fieles durante 7 días y estaba flexible y con calor y salía sangre fresca y perfumada.

Algo realmente extraordinario, es lo que sucedió con los ojos de san Pascual Bailón en la misa de exequias. Varios testigos certificaron en el Proceso haber visto cómo sus ojos se abrían y cerraban al momento de la elevación de la hostia y del cáliz, como si quisiera manifestar así, después de muerto, su amor y devoción a Jesús Eucaristía.

Ana Ortiz de Matamoros manifestó que se quedó maravillada y atónita en el momento de la elevación. Dice: *Cuando el sacerdote levantó la hostia, fray Pascual abrió los ojos; y los volvió a cerrar cuando el sacerdote la depositó sobre el altar. Asimismo, a la elevación del cáliz abrió los ojos y vuelta a cerrarlos cuando el sacerdote lo puso sobre el altar* ⁴.

Otra testigo, Bárbara Sanz, certifica que *vio cómo abría los ojos a la doble elevación del pan y del vino consagrados. Lo vio ella y muchos hombres y mujeres que estaban cerca del féretro. Todos comentaban la gran devoción que el bendito fraile profesaba a la Eucaristía* ⁵.

También Leonor Jordán declaró: *Lo vi con mis propios ojos cómo abría los suyos a la elevación de las dos especies sacramentales* ⁶.

En la Bula de canonización escribía el Papa Inocencio XII el 15 de julio del año 1691: *Divulgada la fama de su feliz tránsito, acudió una extraordinaria multitud que, admirada, mientras vivía, de su santidad, fue confirmada en la misma admiración con el prodigio consecuente de abrir los ojos en el féretro a la doble elevación de las especies sacramentales.*

En 1354 el emperador de Alemania Carlos IV visitó los restos de santa Inés de Montepulciano y *mientras oraba, vieron los presentes que abriendo el*

⁴ Archivo de la postulación general de la Curia franciscana de Roma, tomo VI, p. 715.

⁵ Proceso apostólico 3395, p. 390.

⁶ Ib. p. 389.

cadáver los ojos, los fijaba en el emperador con tanta viveza como si estuvieran vivos. Todos quedaron pasmados ante esta maravilla ⁷.

Algo también muy singular es el lenguaje de san Pascual. Por medio de golpes ⁸ dados junto a su sepulcro o en lugares donde se encuentran algunas de sus imágenes, manifiesta su presencia viva, queriendo dar un mensaje positivo o negativo, según que los golpes sean suaves y delicados o muy fuertes. Es una manera de decirnos que está vivo, que se preocupa de nosotros y que quiere ayudarnos en los momentos felices o desgraciados. Y esto ha sucedido a lo largo de los siglos, incluso en la actualidad.

Todos los biógrafos coinciden en que los golpes comenzaron a oírse a raíz de la introducción de su causa de beatificación en Roma el 9 de mayo de 1609. Algo muy interesante es anotar que el santo tenía un sobrino también franciscano, fray Diego Bailón, que murió con fama de santidad el 30 de febrero de 1630.

Este sobrino, en 1612, moraba en el convento de Villarreal y era muy humilde y sencillo. Cuando regresaba de pedir limosna por las calles, después de tomar la bendición del Superior, se dirigía a la tumba de su tío, contándole los incidentes de la jornada. Y siempre oía unos golpes procedentes de su tumba como en señal de aprobación de lo que había hecho ⁹.

El padre Cristóbal de Artá, postulador de la Causa, cita el siguiente caso: Estando reunidos en 1669 en la ciudad de Valencia con el Virrey los tres jueces apostólicos, tratando el asunto de su canonización, sintieron en tres distintas ocasiones más de quince golpes en una pequeña imagen del beato ¹⁰.

El padre Antonio Marcet informa: *Personalmente debo manifestar que he oído los golpes varias veces y siempre he comprendido lo que yo llamaría el lenguaje del santo. Y cita lo que le sucedió el 3 de mayo de 1942. Se dirigía a Valencia para ciertas diligencias y dijo: “Algo extraordinariamente grato me sucederá, porque he oído los golpes del santo”. Y sucedió que se encontró con el poseedor de un cayado que presuntamente perteneció a san Pascual y se lo entregó para el templo del santo en Villarreal* ¹¹.

⁷ Manuel Joseph de Medrano, *Vida de la admirable virgen santa Inés de Montepulciano*, Madrid, 1728, pp. 110-113.

⁸ Sobre los golpes de san Pascual escribe muy extenso el padre Juan Talens en su libro *Vida admirable del glorioso san Pascual Baylón*, Valencia, 1760.

⁹ Panes Antonio, *Vida del beato fray Pascual Baylón*, segunda parte, Valencia, 1666, p. 108.

¹⁰ Christoforo d'Artá, *Vita, virtù e miracoli del beato Pasquale Baylon*, 1691, p. 199.

¹¹ Revista San Pascual de Villarreal de setiembre-octubre de 1955.

La beata Beatriz del Este nació en 1230 y murió el 18 de enero de 1270. También en su sepulcro se oyen golpes fuertes con ocasión de acontecimientos tristes o festivos.

5. SANGRE FRESCA

En algunos cuerpos de santos incorruptos se ha percibido la salida de sangre fresca como un milagro de Dios para indicarnos que siguen vivos, si no a nuestra vista en este mundo, sí en la realidad, porque viven con Dios e intervienen en nuestras vidas con apariciones o milagros asombrosos.

Al tercer día de su muerte, una señora cortó un dedo a san Silvestro Guzzolini (+1267) y salió mucha sangre fresca. El Papa Pablo V en bula de 1617 dice de él: *Insigne por su virtud y milagros tuvo la gracia de recibir la comunión de las manos de la Virgen María.*

Después de 15 días de su muerte, de la nariz de la beata Angelina da Spoleto (+1450), salió abundante sangre viva. Después de 36 años de la muerte de san Pedro Regalado (+1456), le quitaron algunos dedos para reliquias y le salió mucha sangre durante un tiempo.

Mientras velaban el cuerpo de la beata Francesca D'Amboise (+1485) una religiosa le cortó el dedo pequeño del pie y salió mucha sangre fresca.

De la nariz de santa Catalina de Bologna (+1463) a los tres meses de su muerte, salió mucha sangre. Del cuerpo de san Juan de la Cruz (+1591), después de nueve meses de enterrado, salió sangre viva. De san Bernardino de Siena (+1444) salió sangre de su nariz a los 23 días de su fallecimiento. Del cuerpo de san Francisco Javier (+1552) salió sangre después de año y medio de su muerte. A los 40 años de la muerte de san Nicolás de Tolentino salió mucha sangre por la amputación de sus brazos. Y este fenómeno sucedió varias veces a los largo de 400 años. Este suceso fue considerado por el Papa Benedicto XIV como milagroso.

San Martín de Porres murió en 1639. En 1664 quisieron trasladar sus restos a otro lugar más conveniente para la veneración de los fieles. Fray Tomás Marín refiere que él desenterró sus restos. *Y habiendo visto los huesos, vio que estaba entero el cuerpo en la armazón de ellos y se abalanzó a sacarlo y, cogiéndolo por medio cuerpo, se le descoyuntó y vio que los dichos huesos estaban frescos y con alguna carne viva y un olor fragante a rosa.*

Y cogiendo los huesos por la parte del cerebro se le quedó en la mano un cuajarón de sangre... y salió sangre viva cosa de que este testigo quedó admirado y dio cuenta al prelado y a los otros religiosos por el mucho tiempo que estaba enterrado (25 años) ¹².

El beato Diego José de Cádiz murió en 1806. En 1867 se hizo un reconocimiento de sus restos y los médicos encontraron gotas de sangre que salían de sus huesos, lo cual fue considerado como algo milagroso. Los médicos lavaron los huesos con agua natural y quedaron admirados al ver destilar sangre de algunos huesos, antes y después de lavarlos ¹³.

6. LICOR MILAGROSO

En otros casos, del cuerpo incorrupto salen líquidos sanguinolentos, aceite perfumado o agua limpiísima, con los que se operan milagros en los enfermos. Veamos algunos ejemplos.

Francisco de Corigliano nos dice: *Cuando san Félix de Cantalicio murió, su cuerpo fue colocado en una caja de plomo y ésta dentro de una caja de madera. Mientras se clavaba la caja de madera, un clavo demasiado grande traspasó la caja de plomo y así estuvo varios días sin sepultar. Fray Urbano de Prato, que era devoto de fray Félix, al ir a rezar ante su cuerpo insepulto, observó que salía un cierto licor por el agujero del clavo y recogió ese licor en una vasija pequeña y se lo dio a sor Felisa, una religiosa que era también muy devota del beato. Ella se lo dio a algunos enfermos y se curaron después de haberse ungido con ese líquido. Después colocaron el féretro con el cuerpo del siervo de Dios en una tumba antigua de mármol en la iglesia.*

La señora Septimia Maffei, hermana del cardenal Maffei, consiguió poder hacer oración ante su cuerpo en compañía de sor Colomba, religiosa capuchina, y de la anterior sor Felisa. Y sor Felisa, con un hierro alargado, que tenía en la

¹² Proceso de beatificación de fray Martín de Porres, editado por el secretariado Martín de Porres de Palencia, España y contiene los procesos de los años 1660, 1664, 1671, p. 358.

¹³ Summarium del proceso de canonización pp. 444-446.

punta un poco de gasa o espuma, consiguió por el agujero de las cajas, sacar así líquido del féretro para dárselo a los enfermos.

El Papa se enteró de este líquido milagroso y mandó a los cardenales Rusticucci y San Severina que investigaran y ellos, con algunos médicos y, a puerta cerrada, descubrieron el cuerpo, abriendo el ataúd, y observaron que el licor provenía del derretimiento de la carne de las piernas y que esto no era posible humanamente. Entonces se ordenó que nadie sacara ese licor sin permiso especial ¹⁴. Este licor milagroso estuvo saliendo de su cuerpo durante tres años.

El 8 de mayo de 1625 fue exhumado el cuerpo de san Camilo de Lelis y apareció incorrupto, excepto que el rostro aparecía algo moreno y quemado. En lo demás estaba sano y entero. Los pelos de la barba, de los párpados y cejas, al igual que los cabellos, estaban como si le hubieran enterrado ese mismo día. En el féretro se encontró gran cantidad de licor o aceite, que había manado de su bendito cuerpo. Con este aceite, Dios hizo maravillas, sanando enfermos. Los médicos le hicieron una herida debajo de la tetilla derecha y salió de ella tanta sangre que se empaparon muchos pañuelos. En esta ocasión hubo varios milagros documentados.

A san Gerardo Maiella (+1755), dos días después de su muerte, el Superior le abrió una vena y salió mucha sangre roja. En una exhumación de 1856 observaron que su cuerpo sudaba un aceite blanco y perfumado en abundancia.

Con relación a la vida de san Benito José Labre refiere Francisco Bagnagati: *Pude observar el cuerpo del siervo de Dios y me di cuenta que en la frente tenía sudor y también en la cara y la barba y algunos cabellos también estaban con sudor. Pensé que era agua bendecida con la que se había bendecido el cuerpo. Le sequé el sudor y al poco rato vi que seguía teniendo sudor. Y como no es natural que un cadáver sude, me maravillé. Toqué el cadáver en varias partes del cuerpo y vi que estaba suave y flexible. Este sudor me impresionó a mí y a otros que lo observaron y no tenía mal olor ¹⁵.*

El 15 de diciembre de 1982 se apareció la Virgen María a Myrna, en el barrio de Soufanieh de Damasco en Siria. Estas apariciones fueron aprobadas por las autoridades católicas y ortodoxas. Ella es católica de rito melquita bizantino, casada con un ortodoxo griego. Una imagen que tenía en su casa comenzó a sudar aceite y lo mismo las manos de Myrna.

¹⁴ Archivo postulación general capuchinos A 101-102.

¹⁵ Summarium de la Positio super virtutibus del proceso de canonización, pp. 882-883.

El padre Francesco Di Lucia como testigo presencial con dos personas más, nos dice que, en el momento en que sacaron la sangre seca de la ampolla que encontraron junto al cuerpo de santa Filomena, y la colocaron en una ampolla nueva, esa sangre se transformó en sustancia de finísimo oro, en rojizo rubí, en verde esmeralda y en otros diamantes y piedras preciosas que brillaban con vivísimos colores y no quedó nada de la anterior negra y oscura naturaleza, ni siquiera un átomo... La sangre oscura se había transformado en materia lúcida y preciosa. Algunas veces esta materia es más rubí que oro y otras más oro ¹⁶.

Otra cosa admirable fue el licor o agua purísima que salía de la imagen de santa Filomena (no de su cuerpo) en algunos momentos, pero solo de su rostro y cuello, no de otras partes de la imagen. Sobre este hecho hay dos declaraciones públicas, del alcalde de Mugnano y su consejo municipal, y de 18 sacerdotes que fueron testigos presenciales. Estos últimos declararon: *Nosotros abajo firmantes, sacerdotes de la diócesis de Nola, declaramos como testigos oculares que el día 11 de agosto de este año 1823 fuimos hacia las nueve de la noche a la iglesia de santa María de las Gracias donde reposa el cuerpo de santa Filomena y observamos hasta las doce de la noche que la estatua de la santa emanaba un cierto abundante licor como sudor natural que propiamente salía del rostro y de la garganta que se veía bañada en abundancia. Observamos a la vez las estatuas de la Virgen y de otros santos de la iglesia y estaban totalmente secas, al igual que lo era la estatua de la santa en sus pies, manos, frente y manto. Este sudor continuó hasta la tarde del martes 12 y después de haberlo secado, quedó aún el sudor en la parte del rostro y cuello. Y permaneció el sudor hasta el día 17. De todo esto somos testigos presenciales y con nosotros fue testigo un pueblo numeroso. Y para gloria de Dios, triunfo de la Iglesia católica, honor de santa Filomena, edificación de los fieles y eterna memoria para la posteridad, firmamos el presente documento, hoy 22 de agosto de 1823* ¹⁷.

El 17 de febrero del año 304 murieron mártires 72 cristianos en Concordia Romana. Los huesos de estos mártires fueron recogidos en una urna y continuamente destilan agua limpísima como de la más pura y clara fuente. Y este fenómeno no cesa ni siquiera cuando hay gran sequía en la comarca como sucedió el año 1645 y 1802 ¹⁸.

En Latronico (Italia) de los restos de San Egidio sale un agua limpísima, inodora y sin sabor, de color gris (ámbar). Todavía sucede en la actualidad.

¹⁶ Di Lucia Francesco, *Relazione storica della traslazione del corpo di S. Filomena vergine*, Napoli, 1826, pp. 58-59.

¹⁷ *Ib.*, pp. 165-167.

¹⁸ Puede leerse el libro de Fortunato Maior, *Miracolo concordiese*, 2015.

En la cripta de catedral de Nola están los huesos de san Félix de Nola, que murió poco después del siglo II el 15 de noviembre. De los huesos del santo sale un licor prodigioso, llamado vulgarmente maná de san Félix, que los fieles usan para los enfermos. Este prodigio del maná o líquido puro y limpio, que sale de los huesos del santo se renueva el 15, el 22 y el 27 de noviembre, y también el 8 de diciembre, en el domingo IV después de Pascua y en algunos días especiales. De este milagro hablan los bolandistas y el Papa Pablo V hace especial mención en la bula de 1607. El Papa Pío IX, visitando Nola en 1849, fue testigo de este milagro.

El año 1087 llegaban a Bari los restos de san Nicolás de Bari (+346). El hecho extraordinario es que de sus huesos surgió el 9 de mayo un aceite de maravillosa fragancia que se distribuyó por todas partes para aplicarlo a los enfermos. El líquido que se recoge cada año es como medio libro y se mezcla con agua bendita para repartirlo entre los fieles.

Santa Brígida de Suecia en sus *Revelaciones*, capítulo 65, describe su visión de san Nicolás de Bari al visitar su sepulcro. Dice así en tercera persona: *Comenzó a pensar sobre aquel licor de aceite que salía del cuerpo del santo y arrebatada su alma en éxtasis, vio entonces a una persona ungida con aceite y despidiendo suma fragancia, la cual le dijo: “Yo soy Nicolás, obispo... Ahora en la tierra los huesos de muchos están secos del jugo divino..., pero has de saber que, como la rosa da olor y la uva dulzura, así Dios ha dado a mi cuerpo la singular bendición de que mane aceite; pues el Señor, no solamente honra en los cielos a sus escogidos, sino que a veces también los alegra y exalta en la tierra para que muchos queden edificados y participen de la gracia que se les concede”*.

En 1953 exhumaron sus restos y descubrieron que el esqueleto reposaba en un charco superficial de líquido. Al final de las obras realizadas en 1957 en su sepulcro, los huesos fueron devueltos a su lugar, donde siguen supurando el maná milagroso el 9 de mayo de cada año.

En la vida de la beata Inés de Beniganim, agustina descalza, se refiere que, *pasados algunos días del entierro, advirtieron las religiosas que del sepulcro salía un licor. Avisaron al confesor y al médico, los cuales entraron a reconocerlo y vieron lo mismo, asegurando por el color, olor y demás circunstancias, que era aceite. Esto duró por algún tiempo y no era poco el que destilaba, pues lo recogían en platos y vasos de vidrio, siendo cosa bien singular*

que, sobre haber sucedido en invierno y ser grandes los fríos, no se congeló sino que permanecía líquido ¹⁹.

El 17 de junio se celebra el martirio de los santos Nicandro, Marciano y Daría, esposa de Nicandro, que murieron mártires el año 303. Sus huesos son venerados en la catedral de Venafro y de ellos surge un líquido sagrado, llamado maná. La Iglesia aprobó por decreto de la Congregación de Ritos el 13 de abril de 1867 que era un verdadero milagro. Esto sucede también en la actualidad.

En Atripalda (Avellino) se encuentran los restos de san Sabino que murió en el año 566. Cuando en 1568 fueron exhumados sus restos, se vio que de su cuerpo salía agua limpísima que, aplicada a los enfermos, producía maravillosos milagros.

En Amalfi está la cripta del apóstol san Andrés, donde se conservan algunos huesos del santo. Estas reliquias llegaron a Amalfi el 8 de mayo de 1208 por el cardenal Pedro Capuano. Sobre el sepulcro hay una ampolla de cristal donde, en la vigilia de san Andrés y en otras ocasiones, aparece una especie de aceite perfumado, a veces tan abundante que corre por el pasillo de la iglesia. Esto se observa desde hace más de 700 años. Ya sucedía cuando las reliquias estaban en Patraso (donde fue martirizado san Andrés hacia el año 60 el 30 de noviembre) y en Constantinopla antes de llegar a Amalfi.

El arzobispo de Amalfi recoge ese aceite perfumado que surge de los huesos del santo y con él se empapan algunas telas para darlas a los enfermos. Esto sucede en la actualidad.

En la iglesia de san Angelo mártir, de Licata (Sicilia- Italia), están los restos de este santo, que murió mártir el 5 de mayo de 1220. Cuando sacaron su cuerpo de la primitiva tumba para colocarlo en una urna especial, salieron dos fuentes, una de aceite y otra de agua, que salen de su sepultura. Hasta el día de hoy dura la fuente de agua, limpísima y fragante, que es usada para las enfermedades, sanando muchos enfermos.

Santa Catalina Vigri (+1463) sigue hasta hoy exudando un líquido transparente, que empapa sus vestidos, que deben cambiar periódicamente.

De san Francisco de Sales (+1622) extrajeron su corazón y de él, durante algunos años en algunas oportunidades, salía aceite puro.

¹⁹ Benavente Felipe, *Vida, virtudes y milagros de la beata sor Josefa de santa Inés*, Valencia, 1913, p. 293.

De la beata Marianna Navarro de Jesús (+1624) su cuerpo hasta hoy sigue sudando un líquido como aceite, con olor de manzana (como dicen las religiosas del convento). Del cuerpo incorrupto de santa María Rosa Giulia Billiard (+1816) salía aceite que manchaba todos los vestidos que tenía puestos.

Esta exudación de los cuerpos de algunos santos incorruptos es inexplicable para ciencia, sobre todo, si sucede durante muchos años después de su muerte.

7. EL CASO DE SAN CHARBEL MARKHLUF

El milagro de su cuerpo que parecía vivo, dejaba atónitos a los sabios. Después de más de cien años de muerto (+1898) su cuerpo seguía sudando un líquido sanguinolento que no se puede explicar humanamente.

Varias veces fue exhumado para comprobar este milagro. En una oportunidad, dicen las crónicas del Monasterio: *Depositamos el cuerpo sobre la terraza para que se secase la sangre que brotaba de la espalda y costado. Era tan abundante la sangre, que empapaba totalmente las dos telas que habían envuelto el cadáver y debían ser cambiadas diariamente. Cuatro meses duró la exposición* ²⁰.

A pesar de estar expuesto su cuerpo al sol durante cuatro meses, no hubo señales de corrupción. Le hicieron algunas punciones en el costado y la sangre seguía brotando. Empaparon muchos algodones con esta sangre bendita y los enfermos se sanaban.

Los médicos del Líbano y especialistas de distintas partes del mundo quisieron examinar este milagro extraordinario de la exudación e incorrupción. El Dr. Nagib el Khuri quiso hacer una prueba decisiva especial. Ordenó que lo pusieran de pie y que los pies estuvieran envueltos en cal viva, la que absorbería la transpiración sanguínea y quemaría los pies hasta disolverlos. Pero eso no ocurrió. Por eso, afirmó: *Constato que este cuerpo se conserva gracias a un poder que es inalcanzable. No hay duda de que todo es efecto de la santidad del padre Charbel.*

El Dr. Jorge Chukrallah, uno de los más célebres médicos libaneses, después de haber examinado el cuerpo treinta y cuatro veces en diecisiete años, certificó: *Después de haber examinado a menudo este cuerpo intacto, siempre he quedado pasmado de su estado de conservación y, sobre todo, de ese líquido*

²⁰ Miglioranza Contardo, *Charbel Makhluf*, Librería espiritual, Quito, p. 212.

rojizo que rezuma. Yo mismo he consultado, en ocasión de mis viajes, a excelentes médicos de Beirut y de Europa. Nadie supo explicarme el hecho... Supongamos que el líquido secretado del cuerpo no pesara más que un gramo al día. En un año serían 365 gramos. Y en los primeros 70 años desde su muerte $365 \times 70 = 25.550$ gramos, o sea 25 litros y medio. Pero la cantidad media de la sangre y otros líquidos contenidos en el cuerpo humano gira alrededor de cinco litros. Ahora bien, lo menos no da lo más. Es un principio científico indiscutible. Pero el líquido exudado por el cuerpo del padre Charbel supera con mucho el gramo diario. Mi opinión personal, fundamentada en el estudio y la experiencia, es que el cuerpo se conserva gracias a un poder sobrenatural ²¹.

En 1965 fue, al parecer, la última exhumación. Y se certificó: *El cuerpo está todavía discretamente conservado y está sumergido en cinco centímetros de líquido rojizo ²².*

8. PERFUME E INCORRUPCIÓN

En algunos casos el perfume sobrenatural de los cuerpos de los santos dura muchos años. En el caso de san Alberto Magno (+1280) más de 200 años, en el beato Angelo da Sansepoloro (+1306) más de 176 años. Después de tres días de enterrado el cuerpo de san Diego de Alcalá, el prior Juan de Peñalver, quiso verlo de nuevo y lo encontraron tan entero y tratable como si viviera. Y el prior dijo: *La fragancia que despedía sobrepujaba todos los aromas del arte y de la naturaleza, siendo muy semejante a la que exhalaba el sagrado cuerpo de san Isidro labrador, patrón de Madrid ²³.*

En el caso de santa Rita (+1447) todavía su perfume se puede percibir en la actualidad, después de más de 500 años. El perfume sobrenatural fue notado también en la última exhumación de santa Teresa de Jesús en 1914, después de más de 300 años de su muerte (+1582).

En algunos cuerpos de santos echaron cal para limpiar los huesos de toda la carne y, sin embargo los encontraron incorruptos como el de san Juan de la Cruz (+1591).

Sobre san Pascual Bailón se refiere: *Al tercer día de su muerte fueron del parecer que le echasen cal viva, como la echaron para que presto se*

²¹ Ib. p. 217.

²² Ib. p. 218.

²³ González Eusebio, *Chronica seráphica*, Madrid, 1725, p. 395.

consumiesen las carnes, y los huesos quedasen limpios y blancos con miedo también de que se corrompiese y oliese mal ²⁴. Pero quedó intacto

San Francisco Javier (+1552) murió en la isla de Sanción y allí, en una cueva estuvo enterrado dos meses y medio. Después lo sacaron y encontraron su cuerpo fresco e incorrupto como recién muerto. Al ver que no despedía mal olor, lo llevaron a Malaca, pero antes le echaron cal para que se consumiera durante la travesía. Después lo llevaron a Goa y todos querían ver su cuerpo, que permanecía incorrupto a pesar de la cal que le habían echado.

Cuando murió la beata sor Ana de los Ángeles y Monteagudo en Arequipa (Perú), el 10 de enero de 1686, su cuerpo quedó flexible con el rostro sereno y venerable. Después de 34 horas la sepultaron y salió sangre fresca y roja, recogida como reliquia. Fue sepultada bajo tierra sin féretro. Le echaron gran cantidad de cal sobre el rostro y pecho ²⁵. Después de diez meses de enterrada quisieron trasladarla a otro lugar y encontraron su cuerpo entero, sin corrupción alguna, aunque estaba en un lugar muy húmedo y a pesar de la cal ²⁶.

9. MARAVILLAS EN EL CORAZÓN

En algunos santos Dios hizo maravillas en su corazón y aparecieron después de su muerte como esculpidos en su carne dentro del corazón, la cruz de Cristo, los clavos u otros símbolos religiosos como en el caso de santa Verónica Giuliani, la Vble. Catalina Savelli o la Vble. Serafina de Dios. En el corazón de la beata Lucía de Valcaldara (+1430) encontraron un crucifijo de carne.

Sobre Santa Clara de Montefalco se nos dice: *Esta testigo (sor Juana) vio el corazón abierto y dentro del corazón vio la cruz o imagen del crucificado. Y las animó a las hermanas a ver si había algo más en el corazón. Y encontraron el flagelo o látigo con cinco cordeles.*

Y, después de ocho días, encontraron la columna y los otros signos de la pasión. La cruz era como un cuerpecito humano, no bien formado, pues los brazos no tenían los dedos bien formados y tenía una abertura en el lado derecho bajo el brazo, que se semejaba a una llaga, pero los pies no estaban con dedos. El látigo era como un nervio duro como un bastoncito que tenía cinco cordeles con nudos. La columna estaba erecta y fija en la carne del corazón.

²⁴ Ximénez Juan, *Chronica del bendito fray Pascual Baylón*, Valencia, 1601, pp. 517-518.

²⁵ Padre Alonso de Cabrera, *documenta de la Positio super virtutibus II*, p. 90.

²⁶ *Positio super virtutibus* p. 335.

Muchos testigos que vieron el corazón creyeron ver un cuerpo humano en el crucifijo que tenía una abertura como si representase la llaga del costado de Cristo. Consideradas todas las formas de la cruz, parecía que representaba a Cristo en la cruz más que una simple cruz. El señor Tederico, entonces militar en Orvieto y que poco después entró en la Orden de predicadores, el señor Bartolo, juez de Perugia, y otros testigos digno de fe, afirmaron haber visto y reconocido en la cruz una figura humana ²⁷.

10. LA SANGRE DE SAN JENARO

Después de cientos de años, ya que san Jenaro murió el año 305, sigue licuándose y solidificándose. Desde el año 1389 existe constancia escrita.

Cada año el prodigio sucede 17 veces, en las octavas de mayo y septiembre y el día 16 de diciembre. ¿Cuántos prodigios desde aquel año 1389? Más de 10.000.

Rara vez la licuefacción ha tardado horas y muy rarísima vez ha fallado en mayo y septiembre. Además la licuefacción puede ser total o parcial. A veces hay *globo*, es decir, una parte sin coagular dentro de la parte líquida. Otras veces el *globo* permanece toda la octava y otras se va desapareciendo durante la octava. El *globo* es más habitual en la octava de mayo y muy raro en la de septiembre. En algunos casos el *globo* puede ser central o lateral, libre o adherido a la pared interna, esférico o anguloso. Por otra parte, el color de la sangre puede variar durante los días de la octava, lo mismo que la licuefacción y solidificación. Normalmente el estado líquido dura toda la primera jornada. Se clausura la catedral y, a veces la sangre se coagula por unas horas y después se licúa por la mañana. Normalmente en la procesión de mayo, al regresar a la catedral se solidifica. Y todo este licuarse o solidificarse por horas sucede durante ocho días, sobre todo en mayo y septiembre. En diciembre, a veces, solo es por un día o a veces no sucede el prodigio. Normalmente el prodigio sucede en esta fecha, cuando el relicario está sobre el altar.

Es interesante anotar que desde 1556 a 1949 la sangre ha salido 9 veces ya líquida del nicho donde se guarda, antes de empezar las oraciones, pero normalmente sale sólida en un 99% de las veces.

El 12 de agosto de 1926 sacaron el relicario para hacer unos arreglos. Lo pusieron sobre una mesa alrededor de la cual había sentadas varias personas y,

²⁷ Berengario do Donato, *Vita di santa Clara de Montefalco*, Salamanca, 1613, p. 109.

sin velas, sin oraciones y fuera de las fechas normales, sin que el relicario fuera tenido en las manos ni movido por nadie, la sangre se licuó a la vista de todos.

En la ampolla pequeña, donde hay muy poquita sangre, se notan como manchas que cambian de color y se reavivan sobre todo en los bordes, tomando un color rojo, como si hubiera un doble prodigio. A veces las manchas se alargan o a veces se notan más espesas o a veces también se observa el color rojo de la sangre mejor que en la ampolla grande.

Algunos dicen que no se ha podido hasta hoy estudiar directamente la sustancia de las ampollas, porque están herméticamente cerradas y no se sabe si es realmente sangre. La realidad es que los conocimientos científicos, bioquímicos y fisiológicos, no pueden explicar lo que sucede, porque se da fuera de toda regla fija de acción como debería ocurrir si se debiera a una fuerza fisicoquímica que actúa siempre de la misma manera en las mismas circunstancias.

El doctor Luigi Baima Bollone declara en su libro *“San Gennaro e la scienza”*: *Con la correspondiente autorización, durante la ceremonia del 19 de septiembre de 1986 he podido fotografiar la urna con las ampollas de san Jenaro con una película a colores y después con una película infrarroja a colores. El resultado fue una sorpresa. En las fotografías a colores normales se observa el nivel de sangre licuado, mientras que en las fotografías infrarrojas no se observa ningún nivel y esto está de acuerdo con la hipótesis de que en las ampollas se contiene sangre. El resultado de estas fotografías es el mismo que debía esperarse, si efectivamente en las ampollas hay sangre humana.*

Las mismas conclusiones se obtuvieron de las pruebas espectroscópicas, haciendo la descomposición de la luz, de la cual se puede deducir la naturaleza de la fuente luminosa y de la atmósfera que la rodea. El 25 de septiembre de 1902 hizo esta prueba espectroscópica el profesor Raffaele Ianuario de la universidad de Nápoles y obtuvo un espectro exactamente igual al de la sangre humana. El mismo resultado obtuvo Sperindeo y Ianuario el 19 de septiembre de 1986.

El doctor Bollone repitió esta prueba con mejores instrumentos el 25 de septiembre de 1988. El resultado fue convincente. El espectroscopio y las fotografías demostraron una serie de espectros que correspondían a la hemoglobina de la sangre.

Hay que aclarar que no hay un punto de temperatura para que la sangre coagulada pueda licuarse, ya que lo mismo lo hace a los 5 grados que a los 30 o más, en invierno o en verano. En unas ocasiones se licúa la sangre como si fuera

agua líquida, en otras como si fuera un material viscoso y pastoso. En algunas circunstancias el color negro del material sólido se vuelve rojo oscuro o rojo vivo o rojo amarillento. Y lo más sorprendente es que cambia el volumen y el peso, a veces con formación de una especie de espuma. El peso puede variar en unos 30 gramos más o menos y el volumen en ocasiones parece duplicarse dentro del vaso de vidrio. Todo esto escapa a cualquier explicación científica, ya que no puede deberse a ninguna causa física.

En la actualidad la licuación sucede normalmente en tres fechas del año, aunque puede fallar o puede darse en otras fechas inesperadas. Lo mismo sucede en cuanto al tiempo de su licuefacción. Puede estar normalmente licuada la sangre durante una semana o puede estar varios meses o algunos días.

Normalmente se licúa el sábado anterior al primer domingo de mayo, conmemorando el traslado de los restos del santo de Pozzuoli a Nápoles. La segunda el 19 de septiembre, aniversario de su martirio, y está licuada también una semana. La tercera vez es solo el 16 de diciembre, recordando el catastrófico terremoto de ese día del año 1631. También se suele licuar en ocasiones de la visita de personas importantes. En el 16 de diciembre suele a veces no darse el prodigio.

Algunos autores, al tratar de explicar el fenómeno de la sangre de san Jenaro, hablan de la cualidad tixotrópica de ciertas sustancias, que tienen la propiedad de licuarse cuando son agitadas y solidificarse cuando están en reposo, pero este no es el caso, porque con frecuencia la sangre del santo aparece ya licuada cuando van a recoger la ampolla sin que nadie la haya podido mover e, incluso, se puede licuar cuando está todavía en manos de alguien y no está en reposo.

El 10 de octubre de 1991, en la revista científica *Nature*, salió un artículo de Luigi Garlaschelli, que sostiene haber resuelto el problema de san Jenaro con la hipótesis de la tixotropía, que es una propiedad de algunos gel para hacerse fluidos hasta pasar del estado sólido al líquido. Y pone el ejemplo de la salsa Ketchup.

Otros hablan de la energía psíquica de la gente que espera el milagro con oraciones y gritos. Otros que depende del movimiento de las ampollas realizado por el sacerdote que las tiene en la mano. Y no faltan algunos que proponen algunas mezclas raras de algunas sustancias. Lo cierto es que todas las pruebas que se han hecho para imitar este fenómeno solo dan resultado por unos días o meses, pero no por cientos de años y con distinta temperaturas. Lo mismo con gente presente que sin ella. A veces cuando están en la procesión o cuando en la sacristía se estaba arreglando el relicario o sin que estuviera presente el busto de

plata, del cual algunos dicen que sale una energía para licuar la sangre; o cuando el busto estaba en la iglesia de santa Clara y no en la catedral. A veces se licúa casi al momento; otras veces tarda varios minutos o incluso horas o se produce el prodigio en días inesperados fuera de lo previsto. Ha habido ocasiones en las que se ha mantenido líquida la sangre por 30 días seguidos como en 1631 por la erupción del Vesubio. También estuvo la sangre líquida durante los años 1556 al 1557 durante la guerra entre Felipe II y Carlos V de Nápoles. También desde mayo de 1647 a abril de 1648 durante la revolución de Masaniello.

De 1527 a 1798 la licuefacción sucedía en las plazas públicas, sobre catafalcos, donde había viento o sometido el relicario al sola o a la lluvia y dentro de la catedral, como se hizo posteriormente. Y cuando sucedía en las calles y plazas públicas normalmente no se hacía esperar, sino que la licuación sucedía de inmediato o recién llegados al lugar preparado.

Hay que tener en cuenta que la sangre recogida en vivo en un vaso herméticamente cerrado y dejada a la temperatura normal del ambiente puede permanecer un cierto tiempo en estado líquido por ausencia de aire, pero con el tiempo vendrá la putrefacción de sus elementos vitales. En las modernas ampollas, la sangre se conserva en frascos esterilizados, que contienen anticoagulantes y los tienen a la temperatura de 0,5° C. Así se mantiene en buen estado durante tres o cuatro semanas como máximo.

Para que en el prodigio de san Jenaro la sangre pase del estado sólido a líquido, es preciso que la fibrina (una proteína de la sangre importantísima para conseguir la coagulación de la sangre) se una al suero hemático o suero sanguíneo, que no hay en la ampolla.

El suero hemático o sanguíneo es el componente de la sangre que resulta de la coagulación y de la eliminación del coágulo resultante. Es equivalente al plasma sanguíneo, pero sin las proteínas involucradas en la coagulación. Como vemos, el proceso de solidificación y licuación es un proceso que supera totalmente las fuerzas naturales. ¿De dónde procede el suero hemático para que se licúe la sangre coagulada? ¿De la nada? *Es un verdadero milagro.*

11. INEDIA

El gran milagro de la inedia o ayuno es el fenómeno de no comer ni beber durante mucho tiempo, alimentándose sólo de la comunión diaria. Lo han tenido algunos santos como santa Ángela de Foligno (1250-1309) durante 12 años; santa Liduvina (1380-1433) por 28 años; beata Elizabeth de Reute (siglo XV) por 15 años; santa Catalina de Génova (1447-1510) por 23 años; Catalina de

Raconigi (siglo XV) por 10 años; Domenica del Paradiso (siglo XVI) por 20 años; San Nicolás de Flüe (siglo XVI) 19 años; Rosa Adriani (siglo XIX) por 28 años; Domenica Lazzari (siglo XIX) por 14 años. La beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824) estuvo tres años tomando solamente agua.

Santa Catalina de Siena (1347-1380) también vivió sin comer ni beber varios años. Afirma Francisco Malavolti: *Durante todo el tiempo que pasé a su lado no vivió más que de la sagrada Eucaristía, pero a fin de evitar escándalos, tomaba a veces un poco de ensalada o de otras legumbres crudas o frutas y las masticaba, ocultándose después para arrojarlas. Y, si llegaba a tragar una pequeña parte, su estómago no la dejaba en paz hasta vomitarla* ²⁸.

Marta Robin, francesa, estuvo sin comer ni beber ni dormir desde 1928 durante 50 años. La alemana Teresa Neumann (1898-1962) estuvo sin comer ni beber 35 años y le hicieron control médico desde el 14 al 28 de julio de 1927 y, a pesar de haber sangrado efusivamente mientras vivía en sí misma la Pasión y perder 4 kilos, el último día los había recuperado totalmente.

Otro caso es el de Alexandrina da Costa (1904-1955), que estuvo 13 años sin comer ni beber. La internaron en un hospital de Oporto (Portugal), donde la controlaron por 40 días. Los médicos no pudieron encontrar explicación científica a esos hechos, recibiendo solamente la comunión diaria, al igual que Marta Robin y Teresa Neumann. El padre Pío un día al enfermarse se pesó y pesaba 83 kilos. Al restablecerse, luego de tres días sin haber tomado ningún alimento, pesaba 86 kilos. Había engordado tres kilos sin haber comido nada en esos tres días. ¡Dios alimenta el cuerpo de los santos solamente con la santa comunión! Este milagro lo declaró en el Proceso su Superior, padre Rafael ²⁹.

El doctor británico Ewans declaró: *Para nosotros los médicos el padre Pío está biológicamente muerto. Hay que tener en cuenta la cantidad de calorías que consume diariamente en el desempeño de su actividad y, por otra parte, las que recibe nutriéndose tan poco, al límite de la sobrevivencia. Hay que pensar también en la sangre que pierde todos los días como él mismo ha testificado y se prueba en el examen de las vendas del costado. Así que por la fuerza del principio científico de las calorías necesarias para la existencia humana y de las leyes que regulan el equilibrio físico-síquico del organismo, para nosotros los médicos está biológicamente muerto. Dicho de otro modo, humanamente es imposible que un hombre pueda sobrevivir en esas condiciones y que pueda trabajar sin descanso todos los días* ³⁰.

²⁸ Raimundo de Capua, *Legenda mayor*, segunda parte, 5.

²⁹ Positio super virtutibus II, p. 1405.

³⁰ Ib, p. 820.

Podemos estar seguros que estos son milagros de Dios que superan las fuerzas de la naturaleza, porque ¿de dónde sale la carne que suple a la pérdida de peso? Aquí podemos afirmar lo que Jesús ya dijo: *Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida* (Jn 6,55), es decir, la comunión, no sólo es comida para el alma, sino también para el cuerpo.

12. FLORES MILAGROSAS

En muchos casos la incorrupción de los cuerpos santos alcanza también a las flores que colocaron en su ataúd o a sus vestidos o a alguna otra cosa con la que los enterraron. Pero algo extremadamente maravilloso es que de la boca o del corazón de algunos santos hayan surgido flores.

En la boca del beato Antonio Patrizi (+1282), después de varios años de su muerte, encontraron un lirio, símbolo de su castidad. Del beato Francesco da Siena (+1328) se refiere que, al exhumar su cuerpo, vieron un lirio que había surgido de su corazón. Lo mismo sucedió con el beato Ugolino da Cortona (+1367). Robaron este lirio y surgió otro en su lugar. Y en su costado derecho vieron una llaga de la que salía sangre fresca.

Del beato Querubín de Avillana (+1479) agustino, después que su cuerpo fue sepultado, todos percibían una suavísima fragancia que salía del sepulcro. Los religiosos de su comunidad, después de algunos meses de su muerte, decidieron exhumarlo y vieron en el lado izquierdo del pecho del corazón, que salía una hermosísima y verde planta de lirio y en ella tres lirios blanquísimos y frescos de los que procedía aquel suavísimo olor ³¹.

En el sepulcro de los mártires Acisclo y Victoria en Córdoba, el día 15 de diciembre, día de su martirio aparecían rosas en pleno invierno. Las recogían los fieles para aplicarlas a los enfermos. Así lo atestigua Usuardo y el obispo en sus martirologios. Puede leerse en el martirologio de León: *Cordubae in Hispanis, passio sanctorum martyrum Aciscli et Victoriae ubi commemorationem pretiosae morti, eorum die rosae ortae divinitus colligitur*, que traducido dice: *En Córdoba, en España, sufrieron la pasión los mártires Acisclo y Victoria; en el día de la conmemoración de su martirio se recogen rosas florecidas milagrosamente*. Esto ya no sucede en la actualidad, pero hay documentos sobre este hecho milagroso.

³¹ Imperor Juan Bautista, *Vida del beato Querubín de Avillana*, Madrid, 1910, pp. 107-108.

El beato Angelo di Gualdo Tadino nació en 1270. A los 16 años entró en el convento de los camaldulenses. Murió el 14 de enero de 1324 y su cadáver fue llevado a la ciudad. A su paso, en pleno invierno con mucha nieve, hubo un florecimiento maravilloso de un espino blanco que se renueva cada año.

Hacia el año 1300 se apareció la Virgen María en Roverano a dos pastorcitas. Una de ellas era sordomuda y se curó. En el lugar se construyó una capilla para recordar la aparición y desde el día de la aparición se presentaba cada año el florecimiento de los olivos del templo para hacer más solemne la fiesta de la Natividad de la Virgen. La víspera de la Natividad de María, el 7 de septiembre, se hacía una procesión alrededor del templo y, mientras estaban en la procesión, florecían en un instante los olivos. Esto sucedió todos los años durante un largo tiempo, pero no sucede en la actualidad ³².

El año 1862 sucedió un hecho maravilloso por medio de Don Bosco. Fue a visitar el castillo de la marquesa de Sommariva y lo instalaron en una habitación a cuya ventana se encaramaba por la parte exterior del muro, un magnífico rosal, totalmente desnudo y seco en aquella rígida estación invernal. Había nevado mucho. Pero a la mañana siguiente apareció el rosal florido con asombro de todo el mundo ³³.

San Diego de Alcalá una vez recogió unos trozos de pan del comedor para dárselos a los pobres. El encargado del comedor fue a acusarlo al padre Superior, quien salió al encuentro del santo y le preguntó: *¿Qué lleva en el hábito?* El santo, alzando los ojos al cielo y con viva fe, confiando en Dios, respondió: *Rosas*. Abrió el hábito, que tenía recogido, y, viendo el Superior el pan convertido en rosas, alabó a Dios y mandó al encargado del comedor que no le impidiera su santa caridad ³⁴.

De alimentos convertidos en flores se cuenta también en la vida de santa Isabel de Hungría (+1231), de santa Isabel de Portugal (+1539), en la de santa Casilda (+1050) y santa Inés de Montepulciano (+ 1317). Sobre esta última puede leerse el libro de Testa, *La rosa sul piatto*, Ed. Il cenáculo, Firenze, 1977.

En la vida de santa Rita de Casia, en el *Summariolum eius vitae* (Pequeño resumen de su vida) presentado para la causa de canonización se dice literalmente: *Estando gravemente enferma en su última enfermedad, la visitó una pariente que le preguntó si quería algo para curarse. Querría, dijo Rita, que me*

³² Sobre este milagro del florecimiento de los olivos pueden leer los libros de Fedele Luxardo, *Storia del santuario di N. S. di Roverano*, Génova, 1875 y el de Santiago Gagliardi, *Il santuario della Madonna di Roverano*, 1934.

³³ Puede leerse el hecho en *Memorias biográficas*, VII, cap. 33, pp. 303-304.

³⁴ *Chronica seraphica*, Madrid, 1725, pp. 371-372.

trajeses una rosa que hay en tu jardín. Esto lo dijo cuando todo estaba endurecido por el frío; y un riguroso invierno había hecho caer tanto las flores como las hojas. La pariente de Rita, sorprendida, pensó que deliraba. Partió y poco después entró por casualidad en el jardín y sus ojos se fijaron en un rosal en cuyo punto vio una rosa en flor, de suave olor y colores vivos. Llena de admiración, quedó estupefacta. Cortó la rosa y se apresuró a llevársela a Rita.

Por su parte, Ghetti, que fue prior general de la Orden agustiniana, en su *Breve racconto della vita e miraculi della beata Rita* (Breve resumen de la vida y milagros de la beata Rita, que escribió según las informaciones que recibió de las religiosas del convento de Casia, siguiendo las tradiciones orales y escritas del convento) dice así: *En lo más duro del invierno, estando todo cubierto de nieve, una buena pariente de Rita fue a visitarla. Rita le dijo que desearía una rosa y dos higos de su huerto. Sonrió la buena señora creyendo que deliraba. Pero llegada a su casa y entrando en el huerto de Rita, vio una bellísima rosa y en la higuera dos higos bien maduros. Quedó atónita y se los llevó a Rita*³⁵.

La empleada de la casa de santa Rosa de Lima, Catalina María, refiere: *Rosa debía adornar el anda de santa Catalina de Siena y, estando esta bendita Rosa y esta testigo en la huerta de casa de su padre, mirando todas las matas de los claveles, no vieron ninguno de ellos ni botón ni vara, porque no era tiempo de ellos ni los podía haber... Al día siguiente, que debían celebrar la fiesta de la santa, por la mañana, dijo la bendita Rosa a esta testigo que fuese a la huerta. Esta testigo le dijo: "Hermana, si ayer paseamos la huerta y vimos las matas y ninguna de ellas tenía clavelina alguna, ¿cómo me envía por ellas?". Y la bendita Rosa le respondió: "Vaya por ellas que Dios nos las ha dado". Y esta testigo fue y halló tres clavelinas en una vara y muy hermosísimas. Y esta testigo quedó admirada*³⁶.

En Bra, provincia de Cuneo, diócesis de Turín, el 29 de diciembre de 1336 Egidia Mathis estaba próxima a dar a luz y fue a las afueras del pueblo a rezar ante una imagen de María, que estaba sobre un pilar. En ese momento se le acercaron dos soldados con malas intenciones. Ella se agarró desesperada a la imagen de la Virgen y de la imagen salió un relámpago que asustó a los soldados, que huyeron despavoridos. Al mismo tiempo se le apareció la Virgen. Ella contó lo de la aparición y todos pudieron ver que, en ese lugar, el pilar estaba rodeado de numerosas florecitas blancas a pesar de estar en pleno invierno. En torno a aquel lugar milagroso se desarrolló una devoción que llevó a la construcción de un santuario.

³⁵ Breve racconto a cura delle suore del monastero di santa Rita, Roma, 1628, pp. 15-16.

³⁶ Proceso apostólico con testificaciones rendidas a favor de santa Rosa del año 1630 a 1632, p. 349. Se encuentra en el Archivo arzobispal de Lima, sección eclesiástica.

Lo que sorprende a los sabios es que esas flores aparecen en pleno invierno y lo siguen haciendo hasta el presente sin explicación natural alguna después de tantos años. La planta florece normalmente a partir de marzo o abril en Europa y allí florece en diciembre. Los científicos no han podido encontrar una causa razonable del hecho. Además esta floración solamente dura unos diez días, pero en el invierno de 1898 y 1899 se prolongó por tres meses. En 1973 la floración se adelantó mucho y permaneció hasta la primavera siguiente.

13. LA VIRGEN DE GUADALUPE

El gran milagro de la Virgen de Guadalupe deja atónitos a los sabios. Sucedió el 12 de diciembre de 1531 en México. Cuando se aparece la Virgen al indígena Juan Diego, le manda recoger flores de la cima del cerrito y él recoge unas bellísimas rosas que milagrosamente había en aquel lugar, fuera de estación. María le manda que vaya con esas flores al obispo para darle la prueba de que las apariciones son auténticas y, según escribe el escritor indígena Antonio Valeriano en su obra *“Nicán Mopohua”*: *Ante el obispo, Juan Diego extendió su blanca manta y, así que se esparcieron por el suelo las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen Santa María, madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo de Tepeyac... Y se le nombró, como bien había de nombrársele, Santa María de Guadalupe.*

Es una imagen creada milagrosamente por Dios mismo para gloria de su madre María. Nadie pudo pintarla con tanta perfección en una tela tan burda como la tilma del indio, que era de fibra de ayate, que normalmente se desmorona en 20 años. Y, sin embargo, después de varios siglos sigue intacta. Además los científicos de la NASA, doctores Callagan y Jody Smith, concluyeron después de estudiar científicamente la imagen, que está pintada directamente sin pinceladas previas, con una técnica desconocida. El doctor Richard Khun, premio Nobel de química, pudo afirmar que los colorantes de la imagen no pertenecen ni al reino vegetal, mineral o animal.

Lo más asombroso son los ojos de la Virgen. Aste Tonsmann aumentó 2.500 veces esos ojos en computadora y se dio con la sorpresa de que en el iris de la imagen aparecían 15 personas en el pequeñísimo espacio de 7 milímetros con las perspectivas perfectas en ambos ojos. Algo imposible de pintar en el siglo XVI y que sólo ha podido ser descubierto en el siglo XX.

Incluso el oculista, doctor Escalante, pudo observar en sus investigaciones que en los ojos de María se puede notar la red venosa de los ojos, microscópicamente dibujada.

Otro milagro, para no anotar otros muchos detalles milagrosos, es que el 14 de noviembre de 1921 colocaron una carga de dinamita para destruir el cuadro de la Virgen. La explosión destruyó el altar, gradas de mármol, un crucifijo de latón..., pero el cuadro de la Virgen quedó intacto y ni siquiera se rompió el vidrio que lo protegía. Por todo ello y por mucho más, los doctores Callagan y Smith de la NASA pudieron declarar, después de estudiar la imagen con rayos infrarrojos: *Nosotros nos sentimos obligados a admitir que la imagen de la Virgen de Guadalupe es verdaderamente un milagro* ³⁷.

14. MARAVILLAS DE MARÍA

María nuestra Madre ha sonreído muchas veces a sus hijos, y muchos han tenido la gracia de poder ver su hermosa sonrisa. Esta suerte tuvieron miles y miles de ciudadanos de los Estados pontificios a partir del 25 de junio de 1796 y durante nueve meses seguidos en diferentes lugares, en al menos 122 imágenes, dos de santos (san Antonio de Padua y san Liberato) y dos crucifijos. El resto fue en imágenes de la Virgen, pintadas o esculpidas, que estaban en capillas, casas particulares, calles, plazas públicas, etc., para que todos las vieran. La primera vez que María sonrió en esta oportunidad el 25 de junio de 1796 fue en Ancona (Italia) en una imagen de la catedral. El 9 de julio las sonrisas comenzaron en Roma en 101 imágenes y en otras ciudades de los Estados pontificios. Esto provocó una avalancha de confesiones y conversiones nunca antes vista. Las autoridades eclesiásticas hicieron una investigación reducida a 26 de las 101 imágenes de Roma y el 28 de febrero de 1797 concluyeron con el veredicto del cardenal Vicario de Roma de que todas esas imágenes eran verdaderos milagros vivientes.

Es interesante anotar que estos milagros ocurrieron en vísperas de que los ejércitos de Napoleón ocuparan los Estados pontificios con toda la serie de atropellos, matanzas y violencias que tuvieron lugar. Esta invasión comenzó el 8 de febrero de 1797. Y todos interpretaron que las sonrisas de María eran como una señal de su auxilio y protección maternal en esos momentos difíciles.

Otro caso único y excepcional es el de los perfumes de María en el santuario de Nuestra Señora de Laus (Francia), donde se apareció en 1664 a

³⁷ Jody Brant Smith, *The image of Guadalupe, mith or miracle*, Doubleday Company, New York, 1983, p. 101.

Benita Rencurel. Se le apareció varias veces y un día le dijo que buscara entre las montañas una capilla. La encontró por el maravilloso perfume que despedía el lugar. Construyeron un santuario en el lugar y hoy es un lugar importante de peregrinaciones.

Lo más asombroso, que es inexplicable para los científicos, es que nadie puede provocar esos perfumes en circunstancias y lugares tan diversos. No se trata de un hecho que proviene de fuentes olorosas naturales, dado que estos efluvios de buen olor se sienten en toda estación, de día y de noche, dentro y fuera del santuario. Y no se trata de autosugestión o histeria colectiva. Además se han sentido estos olores en tiempos y culturas diversos ³⁸.

15. EL GRAN MILAGRO

Uno de los milagros más espectaculares de la historia del cristianismo es el que le sucedió a Miguel Juan Pellicer, cuando tenía 20 años. Un día de finales de julio de 1637 la carreta que llevaba cargada de trigo le pasó por la pierna derecha al haberse caído de la mula sobre la que iba montado por descuido suyo. Quedó inútil para cualquier trabajo y regresó a su tierra, Zaragoza, con la pierna fracturada. Le costó llegar 50 días para hacer los 300 kilómetros de recorrido. Lo internaron en el hospital de Zaragoza y le cortaron la pierna como única solución, pues había peligro de gangrena. Después de haber pasado el otoño y el invierno en el hospital, en la primavera de 1638 salió definitivamente, caminando con una pierna de palo y una muleta. Para sobrevivir se dedicó a pedir limosna en la entrada del santuario del Pilar. Todos lo llegaron a conocer, ya que en ese tiempo la ciudad tenía solo unos 25.000 habitantes. Pero él, hombre de fe, todos los días se encomendaba a la Virgen y pedía a los servidores que limpiaban las lámparas de la basílica que le dieran un poco del aceite que había ardido ante la Virgen para ungir su muñón.

Después de dos años de vivir así, en la primavera de 1640 decidió ir a visitar a sus padres a Calanda, su pueblo. Fue entre el 4 y el 11 de marzo de ese año 1640. El 29 de marzo no fue a pedir limosna como acostumbraba y se pasó el día en el campo con su padre, haciendo nueve cargas de estiércol en una gran espuerta colocada a lomos de un jumento. Al atardecer estaba muy cansado por el esfuerzo y con un dolor en el muñón más fuerte que el habitual. Se fue a dormir temprano. Y aquí sucedió el gran milagro. *Entre las diez y media y las once de la noche, la madre de Miguel Juan entró con un candil en la mano en su habitación. Inmediatamente notó una fragancia y un olor suave nunca acostumbrados allí... Ella sorprendida levantó el candil para ver la posición en*

³⁸ Pueden leer más sobre esto en el libro de Vittorio Messori, *Ipotesi su Maria*, Ed Ares, Milán, 2005.

*que se encontraba su hijo y pudo comprobar que dormía profundamente. Pero también advirtió y creyó que era un error dada la escasa luz existente que por fuera de la capa, demasiado corta para ser utilizada como manta, no sobresalía un pie sino dos, uno encima de otro, cruzados. Inmediatamente llamó a su marido. El padre descubrió la capa y observó las dos piernas. Lo despertaron y él les explicó que no sabía cómo había sido aquello. Pero que, cuando lo despertaron, estaba soñando que estaba en la capilla de la Virgen del Pilar de Zaragoza, untándose la pierna derecha con el aceite de una lámpara como lo había hecho cuando estaba allí. No dudó ni un instante en atribuir su curación a la intercesión de la Virgen. Y añadió que aquella noche se había encomendado muy de veras a la Virgen del Pilar*³⁹.

Lo cierto es que hacía dos años y cinco meses que le habían cortado la pierna y ahora tenía las dos; y en la nueva, creada de la nada por Dios, tenía incluso la marca de la mordedura de un perro, que había tenido cuando era jovencito. Dios le había implantado perfectamente huesos, nervios, músculos, piel, tejidos, vasos sanguíneos, etc. El obispo formó una comisión investigadora del caso. En las actas de este proceso se contienen los testimonios de 120 personas de la ciudad, y también de gente humilde del campo, pues todos lo conocían en Zaragoza y alrededores.

El arzobispo de Zaragoza dio sentencia el 27 de abril de 1641, declarando el hecho como milagroso. Hay un informe escrito del proceso en el Ayuntamiento de Zaragoza y otro en el cabildo del Pilar.

En resumen es un milagro bien documentado pues fue certificado por un notario público, Miguel Andreu, notario real de Mazaleón. El mismo rey de España Felipe IV mandó llamar a Miguel Juan en octubre de 1641 y se arrodilló ante él y le besó la pierna del milagro,

16. LOURDES

Lourdes es en la actualidad uno de los santuarios marianos más importantes del mundo y donde más milagros suceden. Cada año lo visitan unos seis millones de peregrinos. Una de las características de Lourdes es que existe una Comisión internacional de médicos para examinar los casos de posibles curaciones milagrosas. Hasta ahora la Iglesia ha reconocido solamente 70 de estos casos, pero cada año hay miles de curaciones extraordinarias. Para que una curación sea considerada inexplicable para la ciencia debe tener muchos y exigentes requisitos. Por eso, cada año solo se estudian 50 casos nuevos.

³⁹ Messori Vittorio, *El gran milagro*, Ed. Planeta, Barcelona, 2001, pp. 95-98.

Para considerar una curación inexplicable para la ciencia es preciso que el diagnóstico de la enfermedad sea perfectamente claro, que el pronóstico sea permanente o terminal a breve plazo, que la curación sea súbita y sin convalecencia, completa y duradera; y que ningún tratamiento pueda considerarse como origen de esa curación ni la haya favorecido.

En 1947 se creó el Comité médico internacional con 30 especialistas de distintas naciones y religiones. En el caso de que un caso sea considerado médicamente inexplicable, el estudio pasa al obispo del lugar donde reside la persona curada, quien debe crear una comisión diocesana y a él le corresponderá pronunciarse definitivamente sobre si esa curación es milagrosa o no.

El señor Patrick Theillier, que fue durante diez años el Presidente de la comisión internacional de médicos de Lourdes, en su libro *Los milagros de Lourdes*, afirma: *Podemos decir que las curaciones de Lourdes son innumerables*⁴⁰. Y añade: *En los archivos de la Oficina médica, en total desde su creación, superan las 7.200 curaciones registradas, sin contar las curaciones desconocidas. Además podemos calcular en más de 2.000 las curaciones físicas inexplicables para la medicina. Durante mis diez años de presidencia contabilizo una media de 50 declaraciones por año, lo que significa una por semana*⁴¹.

Veamos uno de los casos de curación milagrosa. Justin Bouhort nació el 28 de julio de 1856. El 6 de julio de 1858 estaba muy grave, la madre lo llevó a la gruta de la Virgen de Lourdes. Lo metió en el agua helada que allí había y que, según los expertos lo habrían matado, aunque hubiera estado lleno de salud en menos de cinco minutos. La gente que la vio creyó que estaba loca al hacer eso con su hijo, pero ella lo sacó y se fue a su casa, confiando en el poder de Dios por medio de María. Y él niño se durmió y en pocos días recuperó las fuerzas. Creció sin problemas y vivió muchos años, incluso pudo asistir a la canonización de Bernardita en Roma el 8 de diciembre de 1933. Murió a los 83 años.

Quizás el caso más espectacular es el que cuenta Alexis Carrel (1873-1944), premio Nobel de medicina. Él tenía 30 años y era un joven médico incrédulo en cosas de milagros. Por sustituir a un compañero, aceptó ir a Lourdes, acompañando una peregrinación de 300 enfermos en julio de 1903. Él cuenta su aventura en su libro *Viaje a Lourdes*. En este libro él se llama a sí mismo Lerrac (al revés de Carrel) y dice que su mayor preocupación fue una enferma llamada María Bailly, que en el libro llama María Ferrand, para salvaguardar su privacidad.

⁴⁰ Theillier Patrick, *Los milagros de Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, p. 55.

⁴¹ Ib. p. 57.

La observó durante el viaje en tren y, al llegar a Lourdes, estuvo permanentemente vigilándola, porque estaba muy grave, tenía peritonitis tuberculosa y escupía sangre desde los 15 años.

A esta enferma no se atrevieron a meterla en la piscina y la llevaron ante la gruta para rezar. Carrel dice de sí mismo lo siguiente: *Se acercó a la joven y contó sus pulsaciones y respiración, y comentó: “La respiración es más lenta”. Evidentemente tenía ante sus ojos una mejoría rápida en el estado general. Algo iba a suceder y se resistió a dejarse llevar por la emoción. El rostro de la joven, con los ojos brillantes y extasiados, fijos en la gruta, seguía experimentando modificaciones. Se había producido una importante mejoría. De pronto él se sintió palidecer al ver cómo, en el lugar correspondiente a la cintura de la enferma, el cobertor iba descendiendo poco a poco hasta el nivel del vientre.*

En la basílica acababan de dar las tres de la tarde. Algunos minutos después la tumefacción del vientre pareció que había desaparecido por completo. Aquel suceso inesperado estaba en contradicción con todas sus ideas y previsiones. A ella le dieron una taza llena de leche y la bebió por entero. A los pocos momentos levantó la cabeza, miró en torno suyo, se removió algo y reclinóse sobre un costado sin dar la menor muestra de dolor. Eran ya cerca de las cuatro. Acababa de suceder lo imposible, lo inesperado, el milagro. Aquella muchacha agonizante poco antes, estaba curada ⁴².

Y añade Carrel: *A las siete y media volvió al hospital. Quedóse mudo de asombro. La transformación era prodigiosa... Ella le dijo: “Doctor estoy completamente curada, aunque me siento débil. Ciertamente la curación era completa. Aquella moribunda de rostro cianótico, vientre distendido y corazón agitado, habíase convertido en pocas horas en una joven casi normal, solamente demacrada y débil. Es el milagro, el gran milagro, que hace vibrar a las multitudes, atrayéndolas alocadas a Lourdes. ¡Qué feliz casualidad ver cómo entre tantos enfermos ha sanado la que yo mejor conocía y, a la que había observado largamente!”* ⁴³. María Bailly se hizo religiosa de la caridad de San Vicente Paúl y murió 34 años después, en 1937.

Un último caso entre tantísimos que podríamos escribir. Jeanne Frétel, la mañana del 8 de octubre de 1948 está en Lourdes. Siempre había tenido una salud muy precaria. En enero de 1938 la habían operado de apendicitis y comenzaron para ella muchos problemas abdominales. A partir de 1946 su estado estaba muy grave. Estaba sometida a dosis de morfina y debía estar

⁴² Carrel Alexis, *Viaje a Lourdes*, Ed. Palabra, 2015, pp. 60-61.

⁴³ Ib. pp. 64-66.

permanentemente en cama. El corazón lo tenía muy debilitado y toda esperanza de curación parecía inútil. El 8 de octubre fue a Lourdes en peregrinación y en la misa le dieron un trocito pequeño de la hostia para comulgar. En ese momento ella tuvo *la sensación de que una persona la tomaba por el brazo para ayudarla a sentarse*. Orando en la gruta percibió las primeras señales de curación y comprobó que el vientre hinchado hasta entonces había recuperado su tamaño normal y podía levantarse y caminar. La fiebre y los dolores habían desaparecido, recuperó el apetito sin tener vómitos, y regresó a su casa, donde pudo recuperar su trabajo de enfermera.

La Comisión médica de Lourdes, el 12 de marzo de 1950, declaró: *El impresionante historial de la enfermedad, la importancia del informe que incluye 30 hojas de temperatura, la cualificación de los médicos, los meticulosos detalles del seguimiento cotidiano durante el período de abril a octubre de 1948 y la recuperación del peso (14 kilos en un año) llaman profundamente la atención y nos permiten llegar a la conclusión de que se trata de una curación inexplicable. Ella murió en abril de 2005 a los 94 años* ⁴⁴.

17. LA VIRGEN DE AKITA

Sucedió en Japón en pleno siglo XX, en la ciudad de Akita, en la capilla de las religiosas Siervas de la Eucaristía, donde estaba la hermana Agnes Sasagawa, que desde 1973 tuvo apariciones de la Virgen María. El obispo del lugar Mons. John Shojiro Ito, después de los estudios competentes, declaró que las lágrimas, que salían de una imagen de madera de la Virgen, eran milagrosas. En una carta pastoral a todos sus fieles del 22 de abril de 1984, se expresa así: *Entre los acontecimientos misteriosos sobrevenidos con respecto a la estatua de la Virgen de Akita, se puede citar: la sangre que corrió de la mano derecha. Algo, como si fuera sudor, que corría en tan gran cantidad que desprendía olores suaves. La cosa más resaltante fue el agua que corría de los ojos como si fueran lágrimas humanas. Esta lacrimosidad empezó en enero de 1975 y continuó hasta el 15 de setiembre de 1981. En total fueron 101 lacrimaciones. Yo fui testigo, cuatro veces, junto con unas 500 personas que la vieron también. Dos veces gusté esta agua que corría de los ojos y pude comprobar que era salada como las lágrimas de un ser humano. Según el análisis hecho por el profesor Sagisaka de la Facultad de Medicina de Akita, se comprobó que se trataba de un líquido del cuerpo humano.*

Hacer salir agua allí donde no la hay, es ir más allá de los medios humanos. La intervención de una fuerza superior al hombre es necesaria. Y,

⁴⁴ Theillier Patrick, o.c., pp. 181-184.

además, no es solamente agua, es un líquido humano que corre de los ojos como lágrimas y esto más de 100 veces durante varios años, delante de numerosos testigos oculares. No se trata, pues, de un truco... Muchos relatos hablan de curaciones milagrosas de cáncer y otras enfermedades hechos aquí por medio de la santa Virgen... Los estudios hechos hasta ahora no permiten negar el carácter sobrenatural de la serie de acontecimientos misteriosos ocurridos con respecto a la imagen de la santa Virgen.

Lo interesante de este milagro es que fue transmitido por la televisión japonesa y millones de japoneses pudieron ver en su momento las lágrimas de la Virgen.

La Congregación para la Doctrina de la fe del Vaticano, presidida por el cardenal Ratzinger, aprobó en 1988 los acontecimientos milagrosos de Akita.

18. VIRGEN DE CIVITAVECCHIA

La historia comienza a las 4:20 p.m. del día 2 de febrero de 1995 en la casa de los esposos Fabio y Ana María Gregori. Tenían en el jardín de su casa una pequeña gruta con una imagen de la Virgen, traída desde Medjugorje. Esta imagen, de yeso, de 42 centímetros, que les había sido regalada por el párroco, padre Pablo Martín, comenzó a derramar lágrimas de sangre. La primera que lo vio fue la hija Jessica de seis años, quien gritó a su papá: *Papá, papá, la Virgencita llora...* Su padre se acercó a la Virgen y pudo constatar que era cierto, aunque al principio pensó que podía deberse a alguna herida, que se había hecho la niña. Pero, al tocar con sus dedos la sangre, se sintió muy conmovido y con una gran alegría interior, como si María le hubiera tocado el corazón. Fue corriendo a la iglesia y, después de la misa, le habló al párroco para que fuera a su casa.

El párroco y algunas otras personas pudieron constatar que era cierto; la imagen tenía sangre, que salía de sus ojos. Estas lágrimas se repitieron en trece oportunidades diferentes en los días siguientes. El obispo Girolamo Grillo ya había sido informado por el párroco, pero no quiso creer. Era muy escéptico a estas cosas y prohibió a los sacerdotes que fueran a casa de la familia Gregori. Pero el asunto se hizo público y miles de personas iban a ver la imagen que lloraba sangre. Entonces, una Asociación de personas privadas, *Codacons*, defensores de los consumidores, presentaron una denuncia por abusos contra la credulidad popular y asociación para delinquir; creyendo, por supuesto, que todo era un truco o un engaño para sacar dinero.

La justicia tomó cartas en el asunto y, como primera medida, mandó hacer un registro minucioso en las casas de Fabio Gregori, de sus hermanos y de su madre. Sin embargo, no encontraron nada que pudiera dar indicio de fraudes o engaños. A continuación, mandaron hacer análisis clínicos con la sangre derramada por la imagen y, como última medida, el juez ordenó el secuestro de la imagen en casa del obispo para evitar que miles de personas, que acudían todos los días, pudieran ser engañadas.

El obispo, mientras tanto, ya había ordenado investigar a la familia Gregori, que era, según todos, de total confianza, muy asiduos a la oración y a las misas de la parroquia. Después llevó la imagen al Instituto de Medicina legal del policlínico Gemelli de Roma, donde el doctor Angelo Fiori, director del mismo, realizó todos los exámenes convenientes; lo mismo hizo el doctor Giancarlo Umani Ronchi, director del Instituto de la universidad *La Sapienza* de Roma. Estos exámenes demostraron con claridad, al igual que los realizados por encargo del juez, que las lágrimas eran verdaderamente sangre humana. También se concluyó, sin lugar a dudas, que dentro de la imagen no había ningún artefacto que pudiera producir semejante fenómeno.

Pero el suceso más importante ocurrió el 15 de marzo del 1995 a las 8:15 a.m. El obispo Grillo había terminado de celebrar la misa en su capilla privada y, después de tomar el desayuno, su hermana le rogó que le permitiera rezar a la Virgencita, que estaba secuestrada en su casa por orden judicial. Él aceptó y escribió en su Diario espiritual: *Tomo la Virgencita en mis manos y comenzamos a rezar en silencio. Yo rezaba con los ojos cerrados y entonces, mi cuñado me dice: "Mira, mira lo que sucede. La Virgencita había comenzado a llorar del ojo derecho: un hilo sutilísimo un poco más grande que un cabello... Yo recitaba el "Salve Regina" en latín". Al llegar a las palabras "Illos tuos misericordes oculos ad nos converte", mi hermana, viéndome mal, se pone a gritar. Casi desvanecido, me siento y me atiende el doctor Marco di Gennaro, cardiólogo, que también constata la lágrima todavía fresca.*

Desde ese día, el mismo obispo, que había visto las lágrimas de sangre de María, se constituyó en su principal defensor y mandó llevar la imagen a la iglesia parroquial, donde se encuentra en una urna de vidrio para que todos puedan contemplarla. Esta fue la última y la número 14 de las lacrimaciones de la imagen de María.

19. MILAGRO DE LANCIANO

Éste es el más famoso de los milagros eucarísticos. Ocurrió en el siglo VIII, en Lanciano (Italia). Durante la celebración de la misa, un sacerdote dudaba

de la presencia real de Jesús en la Eucaristía y vio con asombro ante sus ojos que la hostia se transformó en un pedazo de carne y el vino en sangre, coagulándose después en cinco piedrecitas diferentes, cada una de las cuales pesaba exactamente igual que todas ellas o que varias de ellas. Hay testimonios escritos del milagro desde 1560, pero veamos lo que dice Sebastiano de Dinaldis en un documento de 1631: *Una mañana, a mitad del santo sacrificio y después de haber pronunciado las más santas palabras, hallándose el sacerdote más hundido que nunca en su persistente error, vio que el pan se convertía en carne y el vino en sangre. Amedrentado y confuso ante tan gran prodigio, permaneció como transportado en éxtasis divino, pero finalmente se volvió a los asistentes y les dijo: "Oh testigos afortunados, a quienes, para confundir mi incredulidad, Dios bendito ha deseado manifestarse en el Santísimo Sacramento, haciéndose visible a nuestros ojos. Vengan, hermanos, y maravíllense ante nuestro Dios tan próximo a nosotros. Contemplan la carne y la sangre de nuestro amadísimo Cristo"*.

A estas palabras, los fieles acudieron presurosos al altar y, completamente aterrorizados, comenzaron a pedir misericordia con lágrimas en los ojos.

La noticia de tan extraordinario y singular prodigio corrió por toda la ciudad. Todos confundidos invocaban la divina misericordia... Cuando cesaron las contritas plegarias, los jefes de la ciudad mandaron hacer un bellissimo tabernáculo de marfil, en el que se conservó tan excelsa reliquia casi hasta nuestros días. Después fue colocada en un vaso de plata muy bello en forma de cáliz y, finalmente, en uno preciosísimo de cristal de roca, en donde aún se conserva. Los glóbulos de sangre son cinco y habiendo sido pesados en la báscula que se pidió al arzobispo, que era fray Antonio de San Miguel, se encontró que uno pesaba igual que todos, lo mismo que tres y el más pequeño lo mismo que el más grande ⁴⁵.

A lo largo de los siglos, se han hecho muchos estudios sobre esta carne y sangre. El último y más exhaustivo fue hecho por expertos de la universidad de Siena, dirigidos por Odoardo Linoli y Ruggero Bertelli. Después de los análisis y estudios, escribieron sus conclusiones en un libro que le ofrecieron al Papa Pablo VI con toda clase de informes y fotografías. El resumen de estos estudios dice que la carne es verdaderamente carne y la sangre verdaderamente sangre de un ser humano vivo y tienen el mismo grupo sanguíneo AB. La carne pertenece al corazón. El diagrama de la sangre corresponde al de una sangre humana que ha sido extraída de un cuerpo humano ese mismo día, y contiene minerales: cloro, calcio, fósforo, magnesio, potasio y sodio en cantidades inferiores a las normales,

⁴⁵ Sammaciccia Bruno, *El milagro de Lanciano*, Librería espiritual, Quito, 1978, pp. 20-21.

pero no muy diferentes a las de una muestra de sangre humana normal coagulada.

Y este milagro es tan extraordinario que hasta la Organización mundial de la salud (OMS) nombró en 1973 una comisión científica para estudiar las conclusiones de los doctores de Siena. Los trabajos duraron 15 meses con unos 500 exámenes, y las conclusiones fueron las mismas. En este informe, se dice que *la ciencia, conocedora de sus límites, se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación científica a estos hechos.*

20. MULTIPLICACIÓN DE ALIMENTOS

San Braulio, obispo, bien informado por cuatro discípulos de san Millán, refiere en su vida del santo: *Acaeció reunirse concurso de pueblo en ocasión en que el varón bienaventurado tenía muy poco vino: mas como “los que buscan al Señor no carecen de nada”, cuentan que con un sextario (medio litro) de vino sació abundantemente a una gran muchedumbre de personas y confiesan que otra vez sucedió un caso aún más portentoso, concediéndolo nuestro Señor Jesucristo.*

Un caso muy parecido sucedió en la vida de santa Teresa de Jesús. El carpintero Pedro Hernández estaba haciendo unos trabajos en el convento de Salamanca y la Madre Teresa le dijo que les diera algo de beber a sus compañeros. Él respondió: *“Madre, somos tantos, y el vino sale tan caro que es menester una suma de dinero”... Y por darle gusto y ver que era tan amiga de la caridad, llamó a un criado para que fuese por ello y le dio dinero para que trajese dos maravedís de vino para cada uno.*

Y como trajese el vino, tomó en sus manos el jarro, y le echó un poco de agua, que fue bien poca, y empezó a dar de beber a los dichos oficiales y peones lo que le parecía le cabía en parte a cada uno; y cuando no faltaban de beber de tres o cuatro personas, mirando el jarro para les dar de beber, halló que estaba con la misma cantidad de vino que cuando se había traído de la taberna. Y a la sazón se volvió a asomar a la dicha ventanilla la santa Madre Teresa de Jesús, y volvió a decir a este testigo: “Hermano Pedro Hernández, ¿ha hecho lo que le he rogado?”. Y este testigo le respondió: “Sí, Madre”, y me parece que ha sucedido aquí lo que en las bodas (de Caná), que se ha vuelto el agua en vino. Y la dicha santa dijo: “Ande, hermano, que esto Dios lo hace”. Y entonces le respondió este testigo: “bien parece que andan buenos de por medio”. Y este testigo dijo a sus oficiales y peones: “Ea, hermanos, que no hay sino beber muy bien, que esto es vino de bendición”. Y volvió a darles de beber hinchando el vaso a cada uno, y no podían acabar el vino que estaba en dicho jarro, de que

este testigo y todos los demás oficiales y peones se admiraron y lo tuvieron, y este testigo tiene, a muy grande milagro que Nuestro Señor fue servido de obrar por intercesión de la santa Madre Teresa de Jesús, por su santidad y virtud ⁴⁶.

San Buenaventura en su *Leyenda mayor* sobre la vida de san Francisco de Asís, afirma: *Estaba el siervo de Dios muy gravemente enfermo y pidió un vaso de vino. Al responderle que no había ni una gota de vino, ordenó que se le trajera agua. La bendijo, haciendo sobre ella la señal de la cruz. De pronto, lo que había sido pura agua se convirtió en óptimo vino y lo que no pudo ofrecer la pobreza de aquel lugar desértico (el eremitorio de San Urbano) lo obtuvo la pureza del santo varón* ⁴⁷.

En la vida de santo Domingo de Guzmán se nos dice que *un día en Bolonia faltaba vino en la vasija destinada a los enfermos. El enfermero le avisó a santo Domingo y le comunicó con mucha pena la necesidad de los enfermos. Al momento, según tenía por costumbre, recurrió a la oración. Y después, yendo el enfermero a ver la vasija, la encontró llena hasta el borde* ⁴⁸.

San Raimundo de Capua refiere que *un día santa Inés de Montepulciano convirtió el agua en vino* ⁴⁹. Y algo muy particular es que, cuando oraba, muchas veces su manto se llenaba de un maná, como nieve, y lo mismo el lugar donde había estado arrodillada. Esto sucedió especialmente el día en que el obispo de Orvieto quiso imponerle el velo sobre su cabeza y se encontró la iglesia llena de un maná celestial ⁵⁰.

En la vida de san Camilo de Lelis se cuenta que fue con dos mozos de viaje a Loreto a visitar a unos deudos de su madre. Se hospedaron en el convento de los capuchinos, pero no tenían vino ni comida para los mozos. Solo les sirvieron unos trozos de pan y una ensalada. Camilo se puso en oración, pidiendo a Dios que supliera con su providencia. Vio venir a un religioso con un cántaro de agua y les sirvió del cántaro. Camilo echó la bendición y salió. Y después de comer suficiente, se dieron cuenta los mozos de que el agua era en realidad vino de lo mejor. San Camilo había convertido el agua en vino con el poder de Dios ⁵¹.

⁴⁶ Proceso de beatificación y canonización de Santa Teresa de Jesús, editado por el padre Silverio de Santa Teresa, 1934-1935, tomo III, pp. 34-35.

⁴⁷ San Buenaventura, *Leyenda Mayor*, 5, 10, en Escritos, biografías documentos de la época de san Francisco de Asís, BAC, Madrid, 1978, p. 412.

⁴⁸ Rodrigo de Cerrato, *Vida de santo Domingo*, en Santo Domingo de Guzmán, fuentes para su conocimiento, BAC, Madrid, 1987, p. 350.

⁴⁹ Raimondo da Capua, *Legenda beatae Agnetis de Monte Policiano*, Ed. Galluzzo, Firenze, 2001, p. 54.

⁵⁰ Ib. pp. 16-18.

⁵¹ Cicateli Sancio, *Vida del padre Camilo*, Madrid, 2001, p. 349.

En la vida del beato Sebastián de Aparicio se nos dice que un día llegó a la casa de campo de Domingo Ruiz y le pidió un poco de vino. Le dijeron que no había. Entonces pidió la vasija donde había estado el vino a ver si quedaba un poquito. El dueño, por darle gusto, se la trajo y había todavía vino. El dueño de la casa quedó admirado. Y Domingo Ruiz que tenía unas llagas en el brazo desde hacía dos años se echó del vino milagroso y se curó en pocos días. El mismo prodigio del vino milagroso sucedió en Tecamachalco (México), como declararon en el Proceso Juan García, su madre y dos hermanas. En Puebla, en la casa de Ana Barbero, se llenó de vino varias veces una bota vacía, según declararon Ana Barbero y su hija ⁵².

El padre Alfredo Di Penta dice sobre la vida de la beata Esperanza de Jesús (1893-1983): *Una tarde no había vino en casa para los huéspedes. La Madre ordenó a la hermana encargada en mi presencia de lavar las damajuanas y llenarlas de agua. A la mañana siguiente, la Madre me invitó a saborear el contenido. Noté con sorpresa, y lo mismo los huéspedes, que se trataba de un óptimo vino Frascati. A mi pregunta, respondió: “Yo rezo y él los multiplica, los peregrinos también son sus hijos”* ⁵³.

En la vida la vida de santa Clara de Asís se habla de cómo un día se llenó una vasija vacía con aceite ⁵⁴. También se refiere que un día no había en casa más que medio pan y santa Clara mandó a sor Cecilia que hiciese 50 rebanadas, lo que era prácticamente imposible, pero el Señor multiplicó el pan de tal modo que hizo de él 50 buenas y grandes rebanadas como santa Clara había ordenado ⁵⁵.

La Madre Esperanza de Jesús, ya mencionada, en su *Diario* escribió: *Abril de 1930, tenía aceite y jabón en abundancia, pues en enero se multiplicó de una manera maravillosa, quedando llenas todas las vasijas que había en la despensa: unas de 25 arrobas, otra de diez y varias de diferentes medidas.*

El 10 de abril de 1930 por la mañana amanecieron (de la nada) dos sacos de azúcar de 60 Kilos cada uno, 45 kilos de fideos, 19 latas de atún, 180 libras de chocolate, 10 quesos, 3 kilos de café, 28 bacaladas de un tamaño grande, tres cajas de galletas y un aumento considerable de jabón. Con esto la despensa acabó de quedar llena de provisiones.

⁵² Summarium del proceso de canonización pp. 330-334.

⁵³ Summarium del proceso de canonización p. 41.

⁵⁴ Proceso de canonización, en Omaechevarría Ignacio, *Escritos de santa Clara y documentos complementarios*, BAC, Madrid, 1999, p. 71.

⁵⁵ *Ib.* p. 92.

El día 12 saqué de una de las tinajas como una arroba de aceite para el gasto diario, notando que al ir a cubrirla estaba como antes de haber sacado nada. Lo mismo me ocurre con lo que voy sacando de la despensa.

En una carta al padre Postíus del 25 de abril de 1932 le dice: *Jesús suele hacerme alguna visita, aunque breve y no deja de atender a esta casa con todo lo necesario. Ayer me dio 3.000 pesetas (las encontró al despertar) y en todo veo su mano; de lo contrario no podríamos vivir, padre mío.*

El padre Alfredo Di Penta asegura: *Durante el Año Santo de 1950 asistí personalmente a hechos absolutamente incomprensibles. Una pequeña cantidad de pan, de carne, de mantequilla, de pasta, era suficiente en las manos de la Madre para dar de comer a centenares de personas. Ella servía y a la vez rezaba en una lengua incomprensible.*⁵⁶

Ella vivió la segunda guerra mundial en Roma, dando de comer a todos los pobres que se acercaban a su casa. Después de la guerra, siguió repartiendo comida con generosidad. Con respecto al día de Navidad de 1944 dice: *Hoy 25 de diciembre de 1944. Es digno de anotar más con el corazón que en el papel, la emoción que daba ver con la abundancia que el buen Jesús repartía su providencia sobre esta comida. Después de haber repartido a más de mil personas, aún sobró bastante de todo para más de dos o tres días.*

Otro caso excepcional. En el pueblo español de Olivenza (Badajoz) había una Institución, llamada *Pía Unión de las doncellas de María Inmaculada*. A las chicas pobres les daban todos los días de comer gratuitamente. Cada domingo daban de comer, además de 42 muchachas, a 17 muchachos y varias familias pobres. El domingo 25 de enero de 1949, cuando Leandra, la cocinera, debía preparar el alimento para los pobres en la Parroquia, se dio cuenta de que no tenía más que un puñado de arroz, exactamente tres tazas (unos 750 gramos). Los echó a la olla, diciendo a la imagen del beato Juan Macías: *Hoy tus pobres se quedan sin comer*. Hay que anotar que, en ese pueblo, muy cercano al pueblo donde nació el beato, todos lo conocían mucho y lo invocaban frecuentemente.

Dice la cocinera: *Al cuarto de hora, más o menos, volví a la cocina para vigilar el arroz y observé con asombro que la cantidad aumentaba y el nivel subía hasta el borde de la olla. Al ver el aumento prodigioso del arroz, no dudé en llamar a la madre del párroco que me dijo: “Será necesario utilizar otra olla, porque rebosa...”. Comenzamos a coger arroz y a verterlo en una segunda olla, un poco más pequeña, algo así como ocho litros, puesto que continuaba subiendo el nivel de la olla que estaba en el fuego. Tuvimos que buscar una*

⁵⁶ Summarium del proceso de canonización, p. 41.

*tercera olla, que nos prestó la señora Isabel. Esta olla era, más o menos, como la primera. Yo comencé a preparar la comida hacia la una del mediodía y retiramos la olla del fuego a las cinco de la tarde por orden del párroco, que estuvo presente, desde cuando pudo observar cómo el arroz aumentaba lo pasábamos de una olla a otra*⁵⁷.

El milagro los dejó asombrados a todos los del pueblo que acudían a ver el prodigio. Normalmente, el arroz, después de una cocción de 20 minutos, se deshace y se transforma en papilla. Pero, en este caso, después de cuatro horas, seguía saliendo arroz entero. A los once años del prodigio, testificaron veintidós testigos, todos de edad madura y todos testigos oculares del milagro. Todo ocurrió desde la una hasta las cinco de la tarde, y aquel día se dio de comer a 150 personas. Después de once años, algunas señoras conservaban algunos granos de arroz y fueron enviados al laboratorio de la ciudad de Badajoz para su comprobación científica.

Este hecho milagroso fue debidamente presentado a la Congregación para los procesos de los santos y fue reconocido oficialmente como milagro, que sirvió para la canonización del beato Juan Macías, proclamado santo por el Papa Pablo VI el año 1975.

Les recomiendo leer la vida de san Juan Bosco. Cómo Dios llenaba de milagros su vida como en la multiplicación de las hostias consagradas, cuando faltaban para dar la comunión; o la multiplicación del pan para la comida de los jóvenes del Oratorio, o la multiplicación de las avellanas, de las castañas o de las medallas que repartía, etc⁵⁸.

En la vida de San Luis Orión se habla de la multiplicación de las hostias consagradas⁵⁹. También se habla de la multiplicación del pescado en una comida⁶⁰.

En la vida del padre Pío de Pietrelcina, cuenta el padre Rafael que una mañana el hermano sacristán, fray Crispín, se había olvidado de poner hostias para consagrar. El padre Pío, después de confesar, dio la comunión a los fieles. Había poquísimas hostias en el copón y los fieles eran muchos. Pero según iba

⁵⁷ Composta Darío, *Catorce milagros del siglo XX*, Ed. Rialp, Madrid, 1992, pp. 179-190.

⁵⁸ Pueden leerse: *Memorias biográficas de San Juan Bosco*, Ed. Central catequística salesiana, Madrid, 1982, vol IX, cap. 16 o también el libro de Juan Bautista Lemoyne, *Vida de San Juan Bosco*, Editorial Don Bosco, Buenos Aires, 1954.

⁵⁹ Positio super virtutibus II, del proceso de canonización, p. 432.

⁶⁰ Positio super virtutibus II, pp. 290-291.

dando la comunión, las hostias iban aumentando. Yo asistí a este portentoso que fue notado por otras personas ⁶¹.

Y podríamos seguir citando cientos de santos como santa Francisca Romana, san Juan de la Cruz, el cura de Ars. San Vicente Ferrer cambió un vino avinagrado en un vino delicioso y multiplicó el pan (Vicente Justiniano Antist, Vida de San Vicente Ferrer, BAC, Madrid, pp. 201-202).

21. MILAGROS ASÓMBROSOS

Tomás de Celano en su segunda biografía de san Francisco de Asís nos dice: *El santo predicaba la palabra de Dios al pueblo reunido y de improviso un malvado lanza un grito y se empeña en dejar ver a todos un trozo de capón, diciendo: Sabed quién es este Francisco que predica a quien veneráis como santo. Ved el trozo de carne que, mientras comía, me dio ayer al atardecer. Increpan todos al muy perverso y le echan en cara que está poseído del demonio. De hecho, en lo que él sostenía con empeño ser un trozo de capón, veían todos un pescado... y pidió perdón al santo delante de todos* ⁶². El santo había cambiado el pollo en pescado.

En la última enfermedad del beato Gracia de Cátaro, el médico le recomendó comer carne. El Superior le mandó tomarla en virtud de santa obediencia, pero él no quería comerla por mortificación, pues hacía muchos años que no la comía. Entonces oró al Señor, hizo sobre la carne la señal de la cruz y el Señor vino en su ayuda, pues al instante la carne se volvió hedionda y podrida y no era posible comerla ⁶³.

Ambrogio Coppola, abad de San Jorge, de la Orden de San Basilio, certificó *haber visto con sus propios ojos en compañía de otros muchos señores principales, cuando el rey Fernando de Aragón envió algunos peces fritos al beato Francisco de Paula y éste los devolvió vivos. Vio presentarle los peces fritos y devolverles la vida hace unos 40 años* ⁶⁴.

El maestro Pedro Genovese declaró: *Cierto Rende vino a Paula para darle (a san Francisco de Paula) el regalo de algunos peces de agua dulce enlazados con un hilo por la garganta. El padre los miró y, tomándolos en sus manos, dijo: "Mira cómo has aprisionado estos pobres seres". Los sacó uno por*

⁶¹ Positio super virtutibus I/1 p. 883.

⁶² Celano, segunda biografía de san Francisco de Asís, o.c., p. 276.

⁶³ Summarium del proceso de canonización.

⁶⁴ Proceso de canonización de Calabria, testigo 98.

uno y los puso en una vasija con agua y comenzaron a revivir. Esto sucedió en Paula hace unos 40 años ⁶⁵.

Dios hizo milagros maravillosos en la vida de santa Francisca Romana, la santa de Roma. *Un día fue con siete u ocho hermanas, con las que vivía en comunidad, a recoger leña. Todas tenían sed, pero Francisca no quiso enviarlas a la fuente pública para que no las ofendieran. Les dijo: “Dios proveerá”. Al poco rato en un árbol cercano vieron una parra entrelazada a él. Y pudieron recoger tantos racimos como eran las hermanas presentes. Y esto sucedió en tiempo de invierno, cuando no hay uvas en las viñas* ⁶⁶.

Otro día Francisca Romana se metió en una cueva con su concuñada Vannoza y allí pasaron el tiempo en oración. *Dios quiso manifestar su agrado por su género de vida, porque, estando fuera de estación, era en el mes de abril, cayeron junto a ellas dos fresquísimos membrillos. Uno de ellos se lo comieron ambas como regalo de Dios y el otro se lo repartieron con los de la casa* ⁶⁷.

En la vida del beato Diego José de Cádiz se cuenta que un día se encontró por el camino con un hombre que llevaba un mulo cargado de pan. *El padre lo saludó y le preguntó qué llevaba. El hombre le dijo que eran calabazas. Y le respondió algo así como que Dios las bendiga. Al llegar el hombre a su casa y descargar el mulo, vio que su carga de pan era de calabazas. Este hecho se hizo público y, sembradas, crecieron con el nombre de calabazas del padre fray Diego* ⁶⁸.

San Antonio María Claret, *para socorrer a un hombre que llevaba tabaco en cierta cantidad dentro de un saco e iba a ser descubierto y multado por los guardias de registro, que no distaban mucho, hizo el siervo de Dios, sin quitar ni poner nada en el saco, que los guardias hallaran en él habichuelas en lugar de tabaco. Pasado el peligro, volvió el hombre del tabaco a encontrar este género, y no las habichuelas, en su lugar y contaba este hecho maravilloso aun a los guardias del registro* ⁶⁹.

En la vida de santa Laura Montoya, la santa colombiana, ella misma cuenta que dos hermanas iban en uno de sus viajes misioneros por la selva colombiana con un sol abrasador. Las devoraba la sed y casi no podían caminar. Sus compañeros indios les aseguraron que no encontrarían agua, sino

⁶⁵ Proceso de Cosenza, testigo 14.

⁶⁶ I processi inediti per Francesa Bussa dei Ponziani, p. 153.

⁶⁷ Ibidem.

⁶⁸ Summarium del proceso de canonización, p. 304.

⁶⁹ Proceso de Vic (Barcelona) de 1887 a 1890, p. 85.

descendiendo por el camino ya hecho o llegando a la cumbre, pero ambos sitios estaban muy lejanos.

Al fin, cansadas, rogaron a Dios que les diera valor para poder llegar y se tiraron sobre un hojarascal a reposar algunos momentos, pero ¡qué alegría! *Allí descubrieron tres hermosas y frescas naranjas con las cuales, y entre lágrimas de agradecimiento, calmaron la sed. La sorpresa fue grande cuando, bien averiguado, supieron que en aquel sitio y sus cercanías no había naranjas ni era posible suponer que transeúnte alguno las hubiera dejado, porque no era vía común aquella y además no era época de naranjas en la región* ⁷⁰.

22. EL FUEGO SANTO

Este gran milagro que sucede todos los años durante la Vigilia pascual, según la tradición sucedió por primera en el siglo IV, cuando el emperador Constantino edificó en Jerusalén una gran basílica sobre el santo Sepulcro, donde fue enterrado Jesús. Actualmente, en la capillita del Santo Sepulcro está la losa sobre la que colocaron el cuerpo sin vida de Jesús y de ella emana una energía sobrenatural que en la Vigilia pascual enciende las lámparas de la capilla o incluso de la iglesia y, a veces, hasta lámparas de algunos fieles. Durante 1.700 años se considera que esta luz divina ha bajado todos los años en la Vigilia pascual.

Es importante anotar que hasta el año 1054 en que los cristianos orientales (Grecia, Rusia, Rumania, Bulgaria, Serbia...) se separaron de la Iglesia católica, todos los años eran católicos los que celebran las ceremonias y ante ellos sucedía este gran milagro. Pero como desde principios del siglo II los católicos que predominaban en Jerusalén eran los orientales y especialmente los de rito griego, ellos solían dirigir las ceremonias católicas. Ahora bien, cuando se separaron de la Iglesia, siguieron haciendo la ceremonia con el visto bueno de las autoridades musulmanas.

El año 1099 los cruzados tomaron Jerusalén y el año 1100 el obispo latino católico presidió la ceremonia y bajó el fuego santo. Pero el año 1101 no bajó el fuego santo en la Vigilia Pascual, sino el domingo de resurrección después de una procesión de penitencia. Por esto los ortodoxos griegos pidieron que ellos fueran los que presidieran la ceremonia. Parece que el rey Balduino de los cruzados se lo concedió. Lo cierto es que tanto católicos como ortodoxos oran y asistían y el fuego bajaba sobre todos, durante los 88 años de dominio católico sobre Jerusalén.

⁷⁰ Laura Montoya, *La aventura misiona de Dabeida*, 3^{ra} edición, Bogotá, 1980, p. 268.

El año 1187 el sultán Saladino tomó Jerusalén y dio autoridad al patriarca ortodoxo griego de la ciudad para que tuviera autoridad sobre todos los cristianos de su imperio. Los católicos acudían como otros fieles, aunque las autoridades eclesiásticas se habían retirado con los cruzados a Europa. De esta manera podemos decir que los cristianos, de rito griego, tanto hasta el año 1054, en que eran católicos; como en años posteriores, en que eran ortodoxos, presidieron la ceremonia hasta nuestros días.

¿Qué sucede exactamente la Vigilia Pascual en Jerusalén? Veamos lo que escribió el monje Daniel, peregrino ortodoxo ruso, en los años 1106-1107: *Yo he visto verdaderamente con mis propios ojos de pecador cómo esta santa luz desciende sobre la tumba vivificante de N.S. Jesucristo... A las dos de la noche del Sábado Santo se pone precinto sobre la tumba. Al mismo tiempo se apagan todas las lámparas y todos los cirios en todas las iglesias de Jerusalén... Me presenté ante el príncipe Balduino (cruzado católico) y me permitió colocar mi lámpara sobre el Sepulcro del Señor. Las lámparas de los ortodoxos griegos estaban colocadas en el sitio de la cabeza así como la del monasterio de San Sabas, porque es costumbre de los griegos y del convento de San Sabas colocar allí anualmente sus lámparas.*

El Sábado Santo se reunió delante de la iglesia de la Resurrección gente de todos los países, extranjeros, indígenas, de Babilonia, de Egipto y de todos los puntos de la tierra, reunidos en número indecible. Solo los sacerdotes se encontraban en el interior y todos esperaban la llegada del príncipe y de su séquito. Al llegar ocupó su puesto a la derecha en el gran altar.

A la octava hora del día los sacerdotes ortodoxos con todos los clérigos, los monjes y eremitas comenzaron a cantar las vísperas. Por su parte los latinos (católicos) comenzaron también a cantar. El obispo, seguido del diácono, salió del altar mayor durante la primera lectura y aproximándose a la puerta de la tumba, miró al interior, pero no viendo la luz (en las lámparas que se encienden milagrosamente), se volvió. A la sexta lectura el mismo obispo volvió a la puerta y de nuevo no vio nada. Entonces todo el pueblo gritó con lágrimas: “Señor, ten piedad de nosotros”. Al final de la novena lectura, una pequeña nube se detuvo encima de la cúpula descubierta de la iglesia y una pequeña lluvia cayó sobre el Santo Sepulcro. Fue entonces cuando la santa luz, iluminó súbitamente el Sepulcro, brillando con un esplendor asombroso y espléndido. El obispo, seguido de cuatro diáconos, abrió entonces la puerta de la tumba y entró con el cirio del príncipe Balduino para ser el primero en encenderlo con esta santa luz. Con este cirio encendimos los nuestros y sirvieron para pasar el fuego al resto de la gente.

Esta luz no se parece en nada a una luz ordinaria, brilla de una manera maravillosa. El hombre no puede sentir una alegría parecida a la que siente todo cristiano en ese momento a la vista de la santa luz de Dios.

El sultán Saladino quiso ver personalmente este milagro de la luz divina pascual y asistió a la ceremonia (quizás el año 1196, no es seguro el año). En la *Historia de Ambrosio* del año 1200 se hace referencia a esta visita de Saladino: *En la iglesia del Santo Sepulcro había muchos cristianos cautivos, latinos y sirios. Estaban allí encadenados, sufriendo penosos dolores (eran prisioneros de la toma de Jerusalén por Saladino) y a quienes se permitió asistir a la ceremonia de la Vigilia pascual. Mientras los cautivos oraban con muchas lágrimas, descendió la llama celestial, con la forma y modo acostumbrados sobre la lámpara. La gente con este espectáculo sintió gran emoción, viendo semejante milagro. Los sarracenos asistían asombrados al espectáculo. Decían y creían que la lámpara había prendido por algún artificio o magia. Saladino quiso saber toda la verdad. Y ordenó que apagaran la llama. Pero, hicieran lo que hicieran, no pudieron evitar que la lámpara ardiera de nuevo. Así por tres veces y se encendió la llama por tercera vez.*

Un mercader ortodoxo, Basilio Posniakov, viajó a Jerusalén de 1558 a 1561 y refiere: *Todo el pueblo vio la gracia de Dios bajada desde el cielo sobre el Santo Sepulcro bajo la forma de fuego. Entró el Patriarca, llevando en las dos manos muchos cirios. Estos últimos alumbraron sus manos en presencia de todo el pueblo, lo que Dios nos otorgó ver también a nosotros pecadores. El fuego llevado por el Patriarca del San Sepulcro no quemaba nada, excepto los cirios. Tanto es así que él puede tenerlo en sus manos, pero después que lo han recibido los fieles, el fuego se convierte en un fuego ordinario que lo quema todo.*

En los tiempos actuales del siglo XXI, sigue bajando el fuego santo del cielo milagrosamente. Dios con su poder enciende las lámparas para manifestar ante el mundo que Cristo ha resucitado. Después, este fuego sagrado es llevado en avión a las principales ciudades de los países ortodoxos para que este fuego santo presida las ceremonias religiosas durante todo el año y sea como un recuerdo para todos de que Jesús está vivo, porque ha resucitado. Entre los católicos más que la presencia de un fuego santo está la presencia viva de Jesús permanentemente en la Eucaristía en los sagrarios de las iglesias (lo que no tienen los ortodoxos fuera de la misa). Jesús Eucaristía nos está diciendo que Él, Jesús, está vivo y resucitado en medio de nosotros como un amigo cercano en el Santísimo Sacramento.

Como curiosidad anotemos que el fuego que aparece en el Santo Sepulcro tiene un color azulado o rojizo. No siempre es igual. A veces aparece a los pocos minutos, otras en cambio puede tardar algunas horas. Puede encenderse solo una

o varias lámparas del interior de la capilla del Santo Sepulcro o también pueden encenderse a la vez algunas otras lámparas de los fieles. De esa manera, al actuar Dios de distintos modos, se ve claramente que no depende de una causa física, que actuaría siempre de la misma manera en las mismas circunstancias.

Otra anotación importante es que el año 2016, treinta y cinco especialistas de Grecia restauraron el interior del Santo Sepulcro y percibieron perturbaciones electromagnéticas de mucha intensidad en los equipos científicos. Por eso, algunos científicos creen que en el momento de la Resurrección de Jesús habría emitido una irradiación de tal intensidad que no es posible reproducir. Fue de más de 34 mil millones de vatios. Así explican la impresión de su cuerpo en la sábana Santa de Turín ⁷¹.

23. LA RESURRECCIÓN

En relación con el tema de la Sábana Santa de Turín anotemos que los doctores en ciencias físicas de la NASA, John Jackson y Erick Jumper, con las fotos sacadas en 1931 por Enrie y analizadas con el analizador de imagen VP-8, pudieron crear una imagen tridimensional del hombre de la Sábana Santa, algo que nunca puede hacerse con una fotografía normal cualquiera. Esto los llevó a concluir que la imagen no fue realizada por contacto del cadáver con la tela, sino por una fuente de radiación, no exterior, sino interior a la misma tela.

John Jackson y William Mottern, físico especialista de la SADYA, empresa norteamericana dedicada a la creación y fabricación de los aparatos secretos de investigación espacial, quedaron asombrados al darse cuenta de que la imagen de la Sábana Santa era tridimensional y tan distinta a una fotografía como una estatua a una pintura. Se dieron cuenta de que el grado de luminosidad de la imagen de la Sábana estaba matemáticamente relacionada con la distancia del cuerpo del lienzo. Es decir, la imagen alcanza el máximo de brillantez en aquellas zonas donde el cuerpo toca el tejido: nariz, frente, cejas... En cambio, la imagen es menos intensa allí donde el cuerpo y el tejido no se tocan: hueco de la órbita de los ojos, ambos lados de las mejillas. Este descubrimiento ya implicaba que la imagen de la Sábana había sido formada por un objeto tridimensional. También indicaba que la imagen no había podido producirse por contacto directo como, por ejemplo, colocando una tela sobre el cadáver.

⁷¹ Para profundizar en este tema puede leerse el libro de Jaris K. Skarlakidis, *El fuego santo*, Ed. Edibesa, Madrid, 2012; los manuscritos originales de estos relatos y de otros peregrinos se conservan en las bibliotecas de S. Petersburgo, Moscú, Kiev, Copenhague. Fueron publicados en 1849 por Sakharov.

Los doctores Jackson y Jumper afirmaron: *Una fuerza desconocida produjo con carácter instantáneo una transformación físico-química del cadáver que lo convirtió en una radiación lumínico-térmica, que dejó esas inexplicables huellas en el lienzo que lo envolvía y lo hizo con una sensibilidad tan fina que el VP-8 fue capaz de apreciar dos discos de unos tres milímetros de grosor y con unas letras grabadas en los mismos, correspondientes a dos monedas en los ojos del hombre de la Sábana. Este hallazgo, conseguido al estudiar la tridimensionalidad de la imagen, hace que sea prácticamente imposible negar que la Sábana sea del siglo I, al igual que las dos monedas.*

Para explicar la tridimensionalidad de la imagen, debió existir una radiación que, brotando del cuerpo envuelto, produjera un efecto semejante al de los fotones de las radiaciones captadas por el espectrofotómetro y con cualidades muy parecidas. El lienzo quedó impresionado a modo de placa o cliché y el resultado son las huellas; no son sombras ni contactos, sino quemaduras ligerísimas en relación inversa a la distancia del lienzo al foco de esa radiación. Ray Rogers, especialista en termografía nuclear, dice que la fuente de energía brotó de todos los puntos del cuerpo, en el mismo instante y con la misma intensidad; con una sensibilidad tan fina como para ser capaz de apreciar la diferencia de relieve que existe por ejemplo entre el borde de los labios y el valle anterior a la barbilla.

Surgió en forma de radiación lumínico-térmica, pero controlada. A pesar de la asombrosa energía, no desintegró ni el cuerpo ni el lienzo que lo envolvía. Esta radiación no vino de fuera, sino de dentro del cuerpo, pues las huellas están en lo que fue el interior del lienzo envuelto. ¿Cómo pudo ser esto? ¿Cómo es posible que exista radioactividad entre un cuerpo muerto y la tela inerte que lo envuelve? ¿Cómo esta radiación no destruyó el cuerpo ni el lienzo? ¿Quién la produjo y la controló? ⁷².

En el Congreso científico internacional sobre la Sábana Santa de París, celebrado los días 7 y 8 de septiembre de 1989, el doctor Jackson afirmó que la radiación que grabó la imagen tuvo que producirse en el momento de la resurrección de Cristo ⁷³.

En el Congreso de sindonología de Roma de 1993 el profesor Lindner dijo literalmente: *Esta radiación del cuerpo de Cristo no se puede explicar por causas naturales. Es sólo una secuencia del hecho sobrenatural de la resurrección* ⁷⁴.

⁷² Loring Jorge, *La sábana santa de Turín, su autenticidad*, Ed. Edibesa, 2004, p. 312.

⁷³ Ib. p. 212.

⁷⁴ Ib. p. 235.

24. LUCES SOBRENATURALES

Sobre luces o resplandores sobrenaturales tenemos el caso de Moisés. Dice la Biblia: *Aarón y todos los hijos de Israel al ver cómo resplandecía el rostro de Moisés, tuvieron miedo de acercarse a él* (Ex 34, 28-30).

Se cuenta en la vida de san Francisco de Asís que una noche oscura viajaba con otro compañero y no veían el camino por ser noche cerrada. *De pronto comenzó a brillar en torno suyo una luz tan esplendente que, al resplandor de aquella claridad, distinguían, no solo el camino, sino también otras muchas cosas que estaban alrededor. Y así llegaron sanos y salvos al lugar de su hospedaje* ⁷⁵.

En la vida del beato agustino Gracia de Cástaro se dice que *era tanto el fuego de amor de Dios que ardía en su corazón que iluminaba su celda; y el techo del convento parecía estar ardiendo. Unos marinos estaban pescando y vieron aquella luz tan extraordinaria y pensaron que el convento estaba ardiendo y corrieron a avisar a los frailes* ⁷⁶. Según el historiador Flaminio Corner, antes de enterrarlo, una luz maravillosa iluminó el féretro. Dios quería así manifestar su santidad ante todo el pueblo.

En mayo de 1453 unos ladrones robaron en Exilies (Italia) una custodia con el Santísimo Sacramento y se fueron a Turín a venderla. Al llegar, la mula se cayó y no se pudo levantar. Se le rompieron las cuerdas y todo cayó al suelo. La hostia cayó de la custodia y se alzó milagrosamente en el aire, *irradiando resplandores más brillantes que el sol*. Era como si Jesús se hubiera transfigurado en aquel lugar delante de todos. El obispo, Luis Romagnono, se postró a adorar la hostia. Un sacerdote alzó un cáliz y la hostia fue bajando lentamente hasta colocarse en él. En aquel lugar se erigió la basílica del Corpus Domini (Cuerpo del Señor) para recordar el milagro y ha hecho de Turín la ciudad del Santísimo Sacramento. En 1953 hubo un Congreso eucarístico nacional en Turín para celebrar los 500 años del milagro.

Fray Pedro Maturana certificó en el Proceso de san Diego de Alcalá que, *estando velando el cuerpo del siervo de Dios la noche antes que lo sepultasen, súbitamente bajó sobre él una luz del cielo que alumbró toda la iglesia, como si fuera de día muy claro* ⁷⁷.

⁷⁵ San Buenaventura, *Leyenda mayor*, 5, 10 y 12.

⁷⁶ Summarium del proceso de canonización, p. 21.

⁷⁷ Peña Francisco, *Tratado de la maravillosa vida, muerte y milagros del glorioso san Diego*, Barcelona, 1594, p. 31. El padre Francisco Peña tuvo acceso a todos los testimonios de los testigos en el proceso de canonización.

San Casimiro de Polonia (+1484) fue exhumado 120 años después de su muerte y lo encontraron incorrupto. La noche siguiente todos pudieron ver *una luz brillante* que salía de su tumba abierta y salir por la ventana de la capilla.

El 5 de febrero de 1597 fueron martirizados en Nagasaki (Japón) seis religiosos franciscanos y 17 terciarios de su Orden, junto con tres jesuitas. Fueron crucificados y luego alanceados. Lo maravilloso fue que sus cuerpos, después de muertos, exhalaban un suavísimo perfume, de modo que el entusiasmo de los fieles llegó hasta recoger tierra empapada con su sangre como reliquias y Dios mismo comenzó a obrar por medio de ellos señales extraordinarias. Primero el suave olor que exhalaban sus cuerpos, ya muertos y pendientes de las cruces. *Después la brillante aureola de luz de que, en no pocas ocasiones, fueron rodeados a vista de una inmensa multitud de cristianos y gentiles.* La incorrupción enteramente maravillosa con que se conservaron por 60 días sobre las cruces y *los globos de fuego que se vieron descender del cielo y reposar sobre la cabeza de cada uno de los mártires.* Las innumerables aves de rapiña, acostumbradas siempre anteriormente a devorar las carnes de los infelices que allí crucificaban, dejándolos bárbaramente insepultos, jamás osaron en tan largo tiempo, no solamente tocar aquellos venerables restos, pero ni aun acercarse de alguna manera a las cruces de que estaban pendientes ⁷⁸.

El año 1480 fueron asesinados cruelmente por los musulmanes 800 hombres de Otranto (Italia) por no renegar de su fe. Los cuerpos de estos mártires estuvieron tirados en el lugar del martirio, al aire libre, en el campo, incorruptos y sin que ni aves ni bestias los maltrataran.

Bautista Natal, que entonces tenía 9 años, declaró: *Muchos vieron luces encendidas sobre los cuerpos de los mártires por la noche. Los cuerpos estuvieron insepultos y sin mal olor más de un año. Cuando fue recuperada la ciudad llevaron los cuerpos a la catedral* ⁷⁹.

Según Filippo de Pressa, *las luces sobre los cuerpos se aparecieron también sobre la catedral, cuando los llevaron allí* ⁸⁰.

Dios hizo muchos milagros por su intercesión y la Iglesia los ha canonizado.

En 1772 unos ladrones robaron cierto número de hostias consagradas que fueron luego encontradas en los terrenos del duque de Grottolelle, en Patierno

⁷⁸ Fray Agustín de Ósimo, *Historia de los 26 mártires*. Publicada en italiano en 1862 y en español en México en 1871, p. 291.

⁷⁹ Canonizationis beatorum Antonii Primaldi et sociorum. Positio super martyrio, Roma, 1996, p. 206.

⁸⁰ Ib. p. 208.

(Nápoles). El hallazgo fue posible a unas *luces misteriosas*. San Alfonso María de Ligorio describió detalladamente este milagro. Se nombró una comisión diocesana para estudiar el milagro del hallazgo y de su conservación inexplicable. En el informe se dice: *Decretamos y declaramos que la mencionada aparición de las luces y la intacta conservación de las sagradas partículas por tantos días bajo el terreno, ha sido y es un auténtico y respetabilísimo milagro obrado por Dios.*

Entre el año 1533 y 1536 sucedió un gran milagro eucarístico en la ciudad de Ponferrada (España). Juan de Benavente se hizo amigo del sacristán de la iglesia, que le dejaba las llaves para quedarse en la iglesia cuando quería rezar. Un día decidió robar la arquilla de plata del sagrario y se la llevó a su casa con algunas hostias consagradas dentro. En su casa lo dejó todo debajo de la cama. Su esposa, ignorante de los hechos, observó unos *resplandores extraños* bajo la cama. Él entonces tomó la arquilla con las hostias y se fue a las afueras del pueblo, a un lugar llamado *El Arenal*, donde echó todo en un zarzal. Allí estuvieron varios días. La gente veía palomas blancas que revoloteaban alrededor del zarzal y les tiraban piedras. Ellas volaban y regresaban continuamente al mismo lugar. Por las noches se empezaron a ver *resplandores y luces*. Alguien se acercó y vio la arquilla que todos andaban buscando. Cuando el sacerdote, con gente del pueblo fue para llevarse la arquilla y las hostias a la iglesia, las palomas volaron y no regresaron más. Se hizo un proceso judicial para investigar quien había sido el ladrón y condenaron a Juan de Benavente. Felizmente se convirtió y murió arrepentido ⁸¹.

Si leemos la vida del gran santo maronita San Charbel Makhluf, conoceremos que, después de su muerte (+1898) muchos habitantes de las casas vecinas observaron por la noche una luz que bajaba y subía desde el lugar donde estaba el cadáver del padre Charbel. Y este fenómeno duró por espacio de 45 días y fue visto por muchas personas, incluso musulmanes que certificaron el hecho. Después de tres meses de enterrado, muchas personas seguían viendo sobre su tumba luces sobrenaturales. Lo desenterraron y lo encontraron incorrupto y con una flexibilidad y elasticidad como si hubiera muerto ese mismo día. Además sus cabellos y uñas estaban en perfecto estado.

Sobre la vida de san Martín de Porres dice Juan Vásquez: *Lo vi echado en el suelo boca abajo y el rosario en la mano, haciendo oración. Y era mucha la claridad y resplandor que había en dicha celda, que era más que el sol, siendo así que no había quedado encendida luz alguna* ⁸².

⁸¹ Puede leerse el libro de Augusto Quintana Prieto, *Un milagro del Santísimo Sacramento*, Ponferrada, 1952.

⁸² José Antonio del Busto, *San Martín de Porras*, Ed. Pontificia universidad católica del Perú, 1992, p. 196.

En la vida de san Juan de la Cruz se cuenta que un día *la Madre Ana advierte un resplandor misterioso que sale del sagrario y envuelve al celebrante. La luz aumenta en intensidad a medida que adelanta el santo sacrificio de la misa. En el momento de la comunión, observa la priora que el rostro de fray Juan resplandece* ⁸³.

El beato Raimundo de Capua refiere de santa Catalina de Siena: *Vi un día su rostro como el de un ángel, que emanaba rayos y esplendor y tenía un aspecto bastante distinto* ⁸⁴.

Algunos testigos declararon sobre la vida de san Bernardino Realino que *todo su cuerpo resplandecía como chispas de fuego. Uno de los testigos, Tobías de Ponce de Lecce, afirmó haberlo visto en su celda lleno de luz, como si hubiera incendio en ella* ⁸⁵.

Sobre san Juan Bosco declaró un testigo: *Era tan majestuoso su aspecto y tan viva la luz que irradiaba su semblante que a primera vista un día no lo reconocí y solo vi que era don Bosco cuando, acabado el resplandor, se arrodilló para comenzar la misa* ⁸⁶.

Catalina de Espinha declaró: *Oí decir a mi padre y a mi madre que, estando el padre José de Anchieta en la ermita de san Jorge en San Vicente, vieron una gran luz y sintieron música angelical. Sabiendo el padre José que esa claridad y esa música había sido vista y oída por algunas personas, les pidió que guardaran secreto, mientras estuviera vivo. Las personas que fueron a ver lo que pasaba esa noche, lo vieron arrodillado, orando delante del altar con gran claridad y música celestial* ⁸⁷.

Sobre la vida de san Antonio María Claret la misma reina Isabel II de España declaró: *Puedo asegurar que un día le he visto diciendo la santa misa en mi oratorio, lleno de resplandores* ⁸⁸.

Adelardo Fabre cuenta: *Yo fui testigo de una cosa extraordinaria. Vi al hermano Andrés Bessette de rodillas en el suelo, en la nave del Oratorio, todo*

⁸³ Crisógono de Jesús, *Vida de San Juan de la Cruz*, BAC, Madrid, 1982, p. 324.

⁸⁴ Raimondo da Capua, *Santa Caterina da Siena*, Ed Cantagalli, 1982, p. 326.

⁸⁵ Beatificationis et canonizationis servi Dei Bernadini Realini. Summarium super dubio an constet de virtutibus, Roma, 1828, p. 183 ss.

⁸⁶ Lemoyne, *Vida de San Juan Bosco*, Ed. Don Bosco, Buenos Aires, 1954, pp. 473-474.

⁸⁷ Summarium del proceso de canonización, p. 55.

⁸⁸ Processus informativus beatificationis et canonizationis servi Dei Antonii Mariae Claret et Clará, llevado a cabo en Vic (Barcelona), de 1887 a 1890 p. 213.

rodeado de luces. La luz provenía de la imagen de san José que se encontraba en el altar. Eran las nueve y media de la tarde. La luz cubría una longitud de unos 25 pies. En el Oratorio no estaba encendida más que la lámpara del sagrario y lejos y detrás de nosotros algunas velitas. La imagen de san José estaba en la oscuridad, pero los rayos luminosos parecían salir de la imagen. Me parecía que la imagen de san José iba a caer en la dirección del hermano Andrés ⁸⁹. San Andrés Bessette fue el santo más devoto de san José y curó a miles de enfermos durante su vida con el aceite que ardía ante las imágenes de san José. En Montreal (Canadá) fundó la gran basílica existente en honor a san José.

Cuando en 1624 santa Ana se aparece a un campesino llamado Nicolazic, en la villa de Auray, en Francia, hay muchas luces maravillosas que preceden a su aparición. Ella pide que se le reconstruya una iglesia donde estaba cuando el año 700 fue destruida. Y en el campo de Bocenno le muestra a Nicolazic y a algunos otros vecinos, el sitio con una luz sobrenatural que sube y baja tres veces en el lugar exacto, donde encuentran una imagen de santa Ana que había estado allí al ser destruida la iglesia hacía más de 900 años ⁹⁰. Como vemos, las luces maravillosas señalan el lugar sagrado como a veces los cuerpos santos enterrados.

Es muy interesante conocer cómo sucedió el descubrimiento de los restos de santa Ana en la ciudad de Apt. El obispo de la ciudad san Auspicio, el año 101 había ocultado en la cripta de la iglesia los restos de la santa para evitar profanaciones en tiempo de las persecuciones y de las guerras. Después de 691 años, el año 792, el emperador Carlomagno, rey de Francia, por medio de un jovencito ciego, mudo y sordo que recibió la inspiración divina, pudo descubrir en la cripta los restos de santa Ana. Y el jovencito de 15 años se curó totalmente como prueba de que eran en efecto los restos de la santa, tal como aparecía en la inscripción: *Hic est corpus beatae Annae, matris Virginis Mariae* (Aquí está el cuerpo de la bienaventurada Ana, madre de la Virgen María). Pero observemos que en el momento de abrir el nicho que había en el muro de la cripta, encontraron dentro también una lámpara encendida, y que a los pocos momentos se apagó al contacto con el aire. **Había estado encendida durante 691 años para gloria de Dios y de su santa.**

Cuando Carlomagno le escribe estos hechos al Papa Adriano, le dice así textualmente: *Descendimos por un lugar estrecho del subterráneo y observamos una luz que se apagó pronto al contacto con el aire. Y sentimos un olor muy agradable. Vimos una urna de ciprés en la que estaba el santo cuerpo y nuestro*

⁸⁹ Summarium de la Positio super introductione causae, vol II, pp. 331-332.

⁹⁰ Pueden leer el relato completo de estas apariciones de santa Ana en el libro de Anne Brassié, *Sainte Anne de Jérusalem à Auray*, Ed. Rocher, 2002, pp. 86-101.

confesor (el arzobispo Turín de Apt) la puso en nuestros brazos para que la besáramos en señal de alegría y consolación. Y después de haber satisfecho nuestra devoción, hemos expedido estas cartas a Su Santidad.

En la historia de la Iglesia hay cientos de santos que han tenido el carisma de luces sobrenaturales.

25. MILAGROS DE LUZ

Es interesante, leer el libro de André Frossard *Dios existe, yo me lo encontré*. En él nos cuenta cómo cuando tenía 20 años, en 1935, tuvo una experiencia sobrenatural, siendo ateo, de familia atea. Su padre era el secretario general del partido comunista francés. Y él creía que Dios era un cuento de hadas, pero un día salió a dar un paseo por el barrio latino de París con un amigo católico. El amigo entró a una capilla de adoración al Santísimo para hacer una visita y él se quedó en el carruaje esperando. Como creyó que su amigo tardaba mucho, entró para llamarlo y entonces tuvo lugar su gran experiencia. Dice él textualmente: *Entré en la capilla... Estaba en pie, cerca de la puerta, mi mirada pasó de la sombra a la luz, de los fieles a las religiosas inmóviles, de las religiosas al altar. Luego, ignoro por qué, me fijé en el segundo cirio que ardía a la izquierda de la cruz. Entonces se desencadenó bruscamente la serie de prodigios cuya inexorable violencia iba a dismantelar el ser absurdo que yo era.*

No digo que el cielo se abre, no se abre, se eleva, se alza de pronto en una silenciosa y dulce explosión de luz. ¿Cómo describirlo con palabras? Es un cristal de transparencia infinita, de una luminosidad casi insostenible... Dios estaba allí revelado, oculto por esa embajada de luz que, sin discursos ni retóricas, me hacía comprender todo su amor. El prodigio duró un mes. Cada mañana volvía a encontrar con éxtasis esa luz que hacía palidecer el día, ese amor que nunca habría de olvidar y que es toda mi ciencia teológica. Sin embargo, luz y dulzura perdían cada día un poco de su intensidad. Finalmente desaparecieron.

Un caso muy especial es el milagro del sol de Fátima. Pudieron verlo unas 70.000 personas en un radio de 50 kilómetros a la redonda. Al día siguiente todos los periódicos de Portugal, incluso los anticlericales hablaron del milagro, aunque no todos creían que fuera milagro. Según testigos presenciales: *El sol comenzó a lucir como un disco de plata que se le podía mirar fijamente. Después, por tres veces, giró vertiginosamente sobre sí mismo, irradiando destellos de todos los colores. De repente, un tremendo grito de espanto salió de todas las gargantas. El inmenso globo de fuego solar parecía precipitarse sobre la multitud. Todos creían que era el fin del mundo. Se arrodillaron y clamaron misericordia hasta los mismos ateos, que dieron testimonio al día siguiente en*

los periódicos. Las ropas de la gente y el suelo de los campos, que estaba mojado por la intensa lluvia, todo quedó milagrosamente seco. Este milagro del sol lo vio el Papa Pío XII en Roma el 30 y 31 de octubre y el 1 de noviembre de 1950, día en que proclamó solemnemente el dogma de la Asunción de María a los cielos. También lo vio en día de la octava. Dios quiso recompensarlo por la proclamación del dogma.

El 13 de octubre de 2017 en la ciudad de Benin en Nigeria, al celebrarse los 100 años de las *apariciones de Fátima* y al hacer la consagración de Nigeria al Inmaculado Corazón de María, se renovó el milagro del sol de Fátima. Los obispos de Nigeria declararon: *Lo que pasó hace 100 años en Fátima, ha vuelto a suceder el 13 de octubre de 2017. ¡Qué gran milagro de N. Sra. De Fátima!*

En Roma en el lugar llamado *Tre Fontane*, María se apareció varias veces a partir del 12 de abril de 1947 a Bruno Cornacchiola y a sus tres hijos. Él era adventista y se convirtió. La Virgen se le siguió apareciendo otras 26 veces en años posteriores. El 12 de abril de 1980, a los 33 años de la primera aparición, en una misa a la que asistieron 30.000 personas, todos pudieron ver el *milagro del sol de Fátima* girando vertiginosamente sobre sí mismo. El disco solar podía mirarse sin causar daño a los ojos. Este milagro se repitió el 12 de abril de 1982.

Ha habido más de 1.000 apariciones de María a lo largo de los 2.000 años de historia de la Iglesia. María nos trae de parte de Dios: luz, amor, paz, alegría y consuelo. Y nos sigue diciendo como al indio Juan Diego en México: *No tengas miedo, no se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre?*⁹¹.

Y Jesús nos dice en la Eucaristía: *No tengas miedo, solamente confía en Mí* (Mc 5, 36). *Yo te amo* (Is 43,4). *No temas, yo estoy contigo* (Is 43, 5). *Y nunca te dejaré ni te abandonaré* (Josué 1, 5).

⁹¹ Antonio Valeriano, *Nicán Nopohua*.

